

# CÁTEDRA

R 120  
2

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.



## SUMARIO

Editorial.

Puntualizando.

Aportaciones al estudio de las peregrinaciones.

Albergues.

Freud y el psicoanálisis.

Sección femenina.

Algo acerca de la cultura española.

Capricho.

Horizontes.

Villancicos de San Juan.

Interpretación de un paisaje.

Visión romántica de las calles viejas de Salamanca.

Toros.

La Cruz fuente de inspiración.

Deportes.

Crónica de arte.



Foto J. NUÑEZ

Salamanca, junio 1944

Número 7



# APUNTA

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.



Vol. 1, No. 1

1914

R-25

R  $\frac{38}{7}$



## EDITORIAL

Ahora que los claustros y aulas están mustios y silenciosos, cuando la grey estudiantil los ha hecho enmudecer y ha marchado lejos de ellos, para gozar de la vacación o para proseguir en el servicio de España en los campamentos universitarios, sale nuestro último número del curso.

Quiere CATEDRA, en su última salida del año escolar, infundir el espíritu y el aliento de fe y patriotismo que siempre procuró llevar en sus páginas.

Cuando estéis bajo la lona de la tienda o cara al sol por la geografía de España, bajo encinares o pinos, en los campamentos o en los albergues o en vuestras casas, os sorprenderá la llegada de nuestro número, que nos fué imposible sacar en el último mes del curso.

En nuestra editorial de hoy, como siempre, no tenemos que decir nada que ignoréis. Sencillamente, con sobriedad y laconismo falangista, os recordamos que nuestro sindicato tiene un doble lema: "ESTUDIO Y ACCION".

Ahora que cesó el estudio, seguid sirviendo a España desde vuestros hogares, desde los albergues o en los campamentos de la milicia.

**¡ARRIBA ESPAÑA!**



# Puntualizando

Al nacer, hubo hombres que adquirieron vocación de payasos, en ningún momento pueden prescindir de sus inclinaciones orfeónicas. A cada paso que damos, a cada palabra que lanzamos—y somos más amigos de la acción que de la verborrea—, a cada conquista del Estado Nacional-Sindicalista, un corro desafinado se levanta, unos gritos histéricos se lanzan. Unas veces estos alaridos vienen acompañados de temblores de miedo. Sin más detención a pensar sobre ellos, identificados como salidos de barriguitas burguesas. Otras veces traen acentos de escándalo. Decid: gargantas de "Hombres de Orden" los lanzaron. Y en las más de las ocasiones ensayan una rabieta infantil o un pataleo de envidia. Su origen localizado como rojillo. Ahora bien, como en España ya nos vamos conociendo muy bien, a nosotros nos importa bien poco esa desafinada gritería, y seguimos impertérritos en el camino que nos hemos trazado.

Sin embargo, esta vez queremos aclarar un poco, porque la cosa lo merece. Y especialmente porque las voces que suenan ahora no son precisamente de rojillos, de burgueses ni de "Hombres de Orden", considerados individualmente, sino que se trata más bien de un orfeón polifónico, en el que se han mezclado todos los tonos y colores que difieren del azul para dar cabida a los solos de los menos, a los gorgoritos de los tibios, a los "chalequitos de punto" y a las "palmaditas amistosas". Y todo—¡Señor, qué terrible locura, según unos, qué nuevo traje, según otros!—porque hemos dicho que si no comulgamos con el comunismo tampoco lo hacemos con el fascismo.

Eso hemos dicho, sí, señores. Ni comunismo ni fascismo, pero... y va de cuento.

Un señor A. conoce a otro señor B. y a un tercero C. El señor B. le resulta un buen amigo, un magnífico y desprendido amigo. Lo cual no quita para que el señor B. piense de forma distinta al señor A., y que tenga su buena provisión de defectos y errores. En definitiva, que es poco recomendable para seguirle los pasos.

Ahora bien: el señor A. se encuentra con que el señor C., además de poseer muchos más defectos que el señor B., además de sustentar más errores e infinitamente más monstruosos, es un perfecto sinvergüenza, un mucho canalla y encima procura robarle la cartera y pegarle un tiro en la nuca.

La verdad, la opción no es dudosa. Entre el señor B. y el señor C. nos quedamos con el primero. Y ello sin que esto quiera decir que aplaudamos sus defectos, que pretendamos seguirle en sus errores, ni mucho menos identificarnos con él.

¿Está claro?, para los tardos en la metáfora lo explicaremos mejor.

Nosotros hemos repudiado al comunismo, porque nos ha resultado el señor C. del cuento y hemos diferido del fascismo por los errores que encierra, que podría tratarse del señor que hemos dado en señalar con la le-

tra B. Pero lo que no hemos hecho nunca es identificarnos con él, porque desde un principio—empezando por José Antonio y terminando por José Luis Arrese—, hemos llamado pan al pan y vino al vino.

Pero ello no es óbice para que sigamos otorgando nuestra simpatía a aquéllos que un día nos demostraron su amistad. Lo cual tampoco quiere decir que en una contienda como la que actualmente asola al mundo, nuestra mayor o menor predilección por uno u otro beligerante nos obligue a tomar cartas en el asunto.

Ni comunismo ni fascismo, sí, pero lo que no podemos hacer es olvidar que sangre fascista se vertió junto a la nuestra para evitar que España desapareciese sumida en el comunismo. Lo que no podemos evitar es que estos últimos veinte años de Historia hayan discurrido por los cauces por los que lo han hecho. Si el fascismo ha sido el primer sistema político que se ha opuesto, dando la batalla al bolchevismo, no vemos por qué hemos de retirarle ahora las gracias ni el saludo.

Nosotros sabemos muy bien que no somos fascistas. Lo saben también quienes nos atacan por sistema. Y precisamente porque tenemos una concepción distinta a la del fascismo de la vida, de nuestros valores espirituales y de nuestra misión universal, hemos guardado una actitud totalmente neutral en el actual conflicto armado.

Pero en cuanto a nuestros sentimientos de simpatía... ustedes dirán con qué señor—el B. o el C.—se quedan.

Creo que basta con esta aclaración. La cosa, a nuestro juicio, es diáfana.

Sirva, pues, de explicación para ese orfeón polifónico, del que hablábamos antes.

Todo con la prevención de que nos ocurra como a aquel camarada nuestro, que al reprochar su actitud claramente anti-falangista de cierto señor, cuyos antecedentes políticos no eran muy limpios que digamos, se encontró con la tranquila argumentación que el señor le hacía: ¡Pero si yo ya he dicho toda mi vida que soy anti-fascista!

EL JEFE DEL DISTRITO

Parece ser que aún quedan cretinos en España que suponen que nosotros nacimos a la vida pública por un mero afán de masoquismo.

(Del discurso del Jefe Nacional del S. E. U. ante el VI Consejo)

# Aportaciones al estudio de las peregrinaciones

## Los caminos occidentales en la Península

Premio del Concurso CATEDRA (Sección Letras)

Parece como si todos los eruditos que se han ocupado del tema de las peregrinaciones jacobeanas, solamente tuvieren presente el "camino francés" a Compostela, ignorando que, en una nación como España, forzosamente tenía que haber más, en un país como el nuestro, que llevara en las cartas geográficas medievales el nombre de Jacobland.

Ha sido pues nuestro profesor don Angel Apráiz, el que a través de una serie de trabajos y conferencias ha llamado la atención sobre los caminos occidentales a Santiago. Requeridos por él, investigamos y buscamos cariñosamente en cuanto a la provincia de Zamora se refiere, y fruto de nuestra búsqueda son los datos que aquí exponemos.

Sabido es, y así lo expuso dicho señor Apráiz, en su cuaderno "Cultura de las peregrinaciones", que para hallar las huellas santiaguistas hay que acudir a tres fuentes primordiales y básicas, la leyenda, la toponimia y las dedicaciones y advocaciones religiosas de los templos y lugares.

Veamos sumariamente lo que estas tres fuentes nos proporcionan en la provincia de Zamora.

De la fuente legendaria solamente vamos a citar dos, si bien netamente unidas a la peregrinación y de un interés capital fuera de toda duda.

Sabido es cuán unida se halla a la peregrinación santiaguista la leyenda de San Julián y de Santa Basilisa, protectores de peregrinos. Pues bien, esta leyenda de tantos templos franceses, leyenda del santuario vasco, en el camino francés de San Miguel de Excelsis en Navarra—hablamos de Vasconia en su concepción medieval—la hallamos también en el asilo para peregrinos zamoranos de San Pedro de la Nave, templo conocido en el arte como joya visigótica de incalculable valor.

La leyenda coincide en todos sus datos y pormenores con la tradicional francesa y la de San Miguel

de Excelsis, y sigue también en líneas generales la narración de Flaubert "Leyenda de San Julián el hispitalario". Aún hay más. En los documentos primitivos de fundación y posteriores se dice explícitamente estar construida y alzada para refugio de peregrinos. Así puede verse en Gómez Moreno, Catálogo Monumental de la provincia de Zamora. Su mismo nombre, San Pedro de la Nave, hace alusión al paso de peregrinos por el Esla, por cierto que no podemos menos de citar algo muy relacionado con esto y que nos atreveríamos a calificar de una "contamina-



ción", y es la leyenda de San Boal que hallamos en Zamora y Salamanca e identificamos con el San Baudilio catalán, tan ligado a las peregrinaciones.

Según la leyenda de San Boal, que puede verse en la Historia religiosa de la diócesis de Zamora de Zatarain, San Boal se dedicaba al paso de peregrinos en su nave. Tenía su eremítico alojamiento en las márgenes del Esla, y en Zamora se dice conservarse reliquias suyas. Este San Boal se halla también en Salamanca, y aunque ignoramos su leyenda, no es esta la primera vez que hallamos casos gemelos de peregrinación en entrambas provincias. Más adelante veremos cómo se hallan iglesias de Santo Tomás de Canterbury, en Salamanca y Toro.

La otra leyenda a que íbamos a hacer mención es la de la ciudad sumergida de las gestas francesas, tan ligada a la peregrinación. Bédier identifica la Luisierne, tragada por las aguas del lago, con el lago Carrucedo de León. Creemos autorizados y precisos los datos del erudito francés, pero es el caso que la leyenda ha corrido a Zamora y la hallamos reproducida en el lago de San Martín de Castañeda, lugar donde hubo templo benedictino y con advocación de peregrinación, pues San Martín de Tours es uno de los santos más ligados a ella.

Mil veces hemos oído relatar en nuestras excursiones al lago, la leyenda de la ciudad sumergida, y cómo en el día aniversario, tañen sus campanas bajo las aguas. En cambio no recordamos haber oído hablar de los peces negros de las gestas francesas de que sí se tiene recuerdo en el lago Carrucedo, y en la Lorena francesa, donde también el cuento es popular y así lo hemos leído en "Legendes et Contes d'Alsace", de Emile Hinzelin.

El hecho de hallar esta leyenda en Zamora y en la Lorena, nos habla del peregrinaje medieval, los peregrinos iban y venían por todos los caminos europeos, de Santiago a Colonia (a los reyes Magos), de Colonia a Bolonia (al "volto di Lucca"), de Colonia a Roma, de allí a Jerusalén. Sería un error juzgar que entonces estaban menos abiertos los caminos, pues fué una época en que el espíritu de la aventura y la peregrinación reinó más que en otra alguna.

En cuanto al estudio de la toponimia zamorana, los datos son por demás abundantes y significativos. Es cosa conocida que para dar con el camino de peregrinación, lo más lógico es seguir las antiguas vías romanas. Hemos seguido éstas en la provincia y los datos son reveladores.

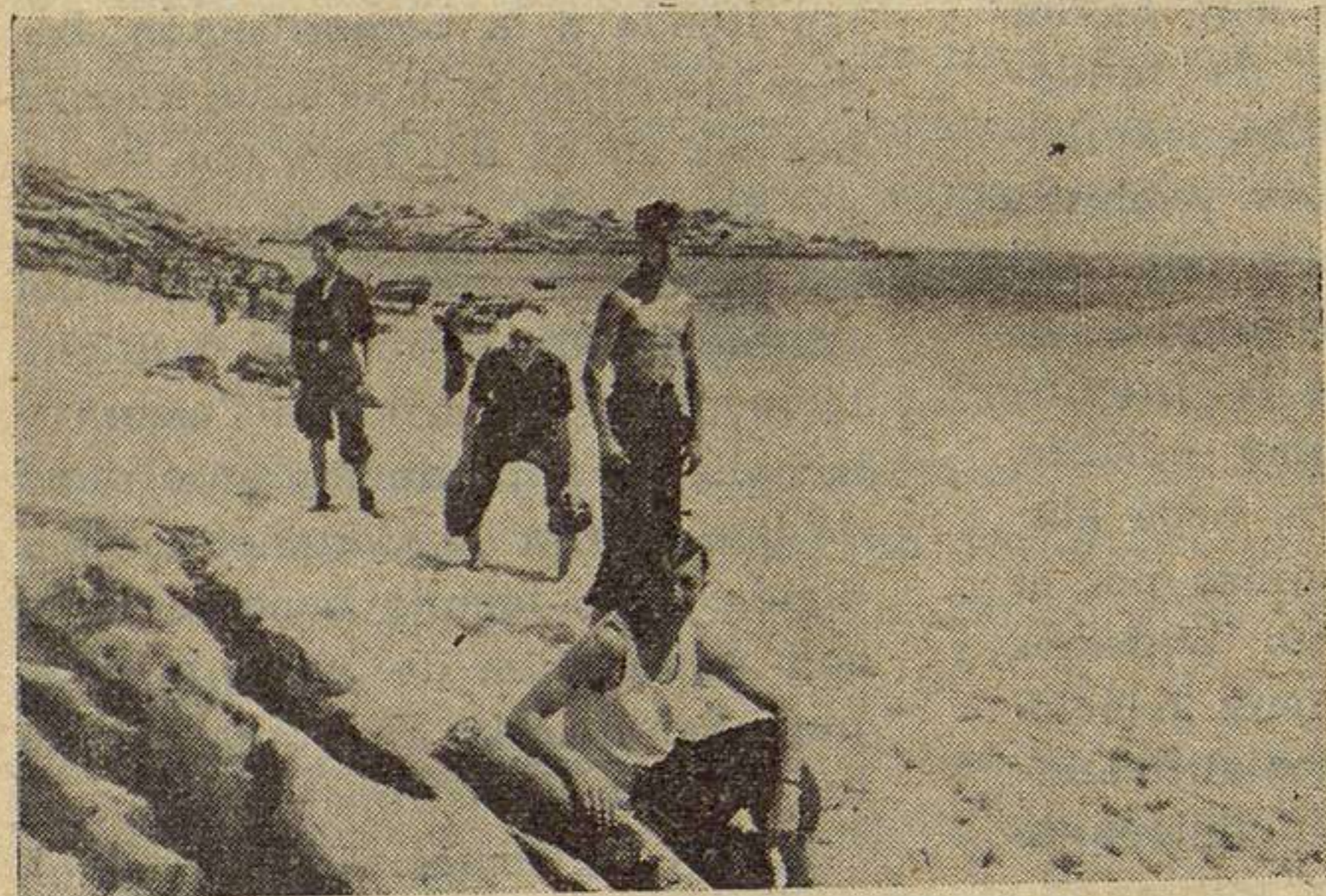
Entre el Cubo del Vino y Corrales, hallamos el Monasterio de Val-

(Sigue en la página 12)

# ALBERGUES

Con la terminación del curso y cese de las tareas estudiantiles, comienza ahora, como en años anteriores, la actividad veraniega del S. E. U., con sus albergues universitarios de verano.

Aun cuando las tareas de un albergue son sobradamente conocidas para la mayoría de nuestros camara-



das, no será demás exponer, una vez más, en qué consiste un albergue y qué función tiene.

Son muchos los que creen que un albergue no es ni más ni menos que un veraneo cómodo y estéril, con resabios de las viejas colonias veraniegas estudiantiles. Los hay también, que piensan que son veinticinco o treinta días de tiránica disciplina, haciendo innumerables ejercicios militares y gimnásticos, todos a toque de corneta. Pues bien, un albergue del S. E. U., no es ni una cosa ni otra.

Cierto es, que, en los albergues, se busca una temporada de cómodo reposo, de descanso bien ganado después de las tareas del curso. Ciertamente también que, en todo momento, se atiende a la formación política y religiosa de los albergados.

Un albergue, es una reunión de camaradas de varios distritos y procedencias, que durante unos días viven en estrecha hermandad. La formación religiosa se mantiene por medio de capellanes y de conferencias. La formación física se atiende por medio de ejercicios gimnásticos; la formación falangista, por medio de una vida de camaradería y de conferencias también.

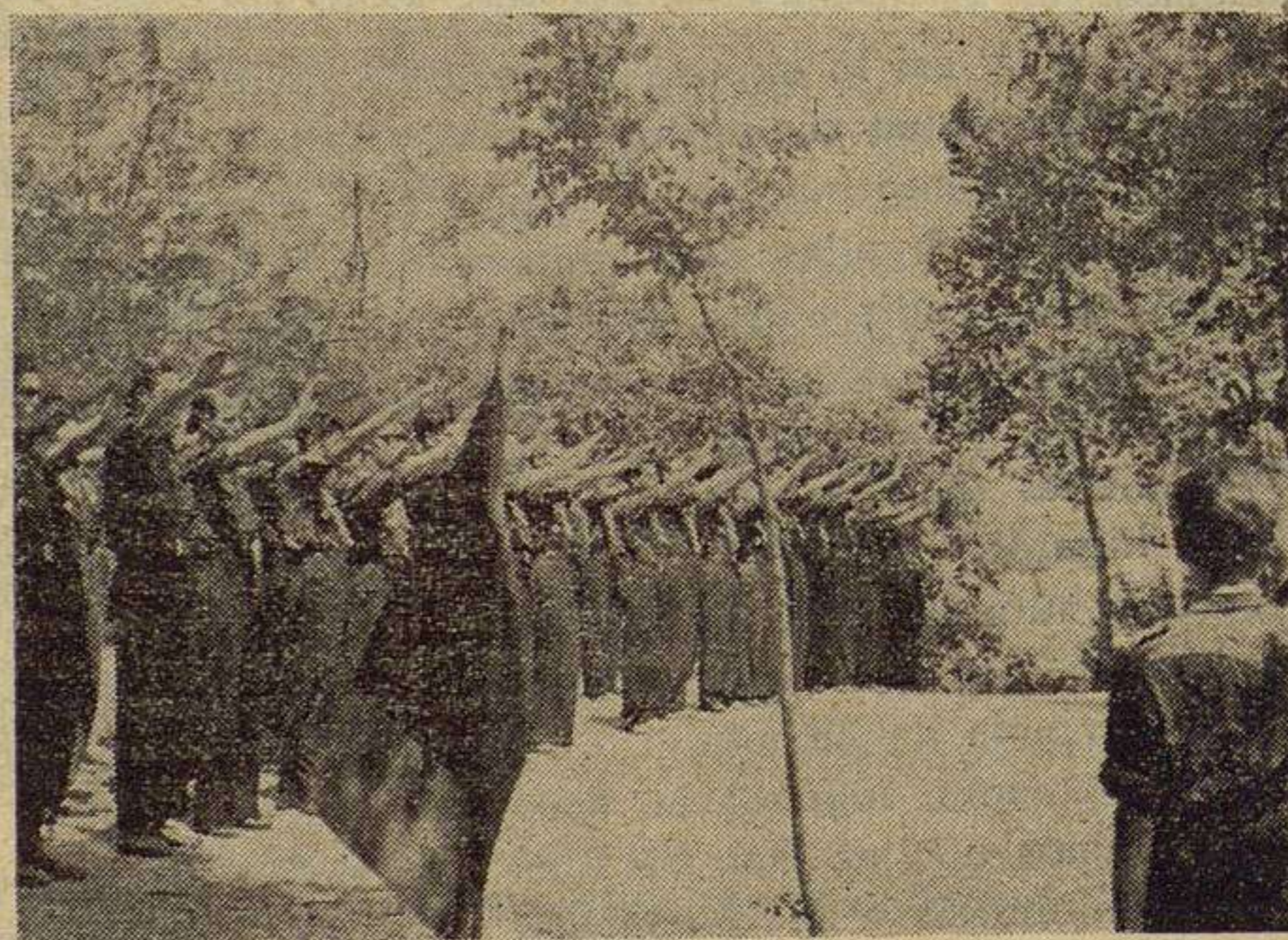
En los albergues se busca también el aliciente para el espíritu. El sedante y tónico restaurador de nuestras fuerzas. Junto al mar o en la sierra, en sitios pintorescos

y sanos, se desparraman por España los albergues masculinos y femeninos del sindicato.

En ellos se lleva a cabo una compenetración más honda entre las distintas regiones españolas. Se procura en ellos que los camaradas del Norte bajen al Sur, y viceversa. Hay así un intercambio cultural de costumbres y canciones. Se conocen paisajes nuevos y se abren horizontes insospechados. Se conoce más ampliamente a España. Hay un recuerdo en nuestros albergues masculinos para los camaradas que en los campamentos de la Milicia están cumpliendo sus servicios militares a España. Los albergues están integrados por camaradas de primer año de carrera o por los que ya cumplieron sus servicios en la milicia y están a punto de concluir sus carreras.

Con excursiones a los lugares monumentales o pintorescos más cercanos al emplazamiento de los albergues, se hace variado y ameno el ritmo de vida en ellos.

Cuando se retorna de ellos, para reintegrarse de nuevo a las tareas del estudio, queda el recuerdo imborrable de la temporada magnífica entre camaradas de todas las regiones. Queda el recuerdo de los episodios



de la vida del albergue, del paisaje, de las horas felices. Queda, sobre todo, un poso más, un sedimento de formación nacionalsindicalista, formada tanto en charlas y conferencias como en el convivir diariamente en íntima camaradería con los compañeros albergados.

Los albergues enseñan a todas las camaradas las canciones y bailes de nuestro folkore, que se convierten en notas alegres esparcidas por todos los rincones de la Patria, como un símbolo más de hermandad entre la ciudad y el pueblo.

# FREUD Y EL PSICOANALISIS

Premio del Concurso CATEDRA (Sección Ciencias)

Si el auténtico valor científico que hay dentro de la obra de Freud, no fué bastante para ocuparse de ella, siempre justificaría tal ocupación la extensión que a todos los campos de la cultura ha tenido esa doctrina. Contando con tal extensión, de la que nadie puede dudar de buena fe, es preferible esclarecerla y exponerla en su realidad, a silenciarla dando motivo con ello para que cada uno, con las campanas que oyó, sin saber donde, componga el son que le dicte su arbitrariedad.

Este es el propósito que ambicionamos dentro de nuestra modestia.

Estamos en el último cuarto del siglo XIX. Charcot es el gran clínico de la época. Ante los histéricos él ha descubrió—engañado por la acción de su personalidad actuando sobre material tan maleable—una serie de síntomas sucesivos. Si él sabe que las demás enfermedades se han ido diferenciando por la constancia de determinados síntomas que se presentan de una manera sucesiva, lógicamente al encontrarse con la misma sucesión sintomática en la histeria, admite que se trata de una nueva entidad nosológica. Si en este proceso ha sido consecuente con su formación médica, también viene a serlo en la busca de la causa que produce este mecanismo; del material cultural que su tiempo le ofrece viene a elegir—y aquí está su agudeza—el elemento nuevo que trae el espiritualismo a una medicina totalmente materializada. Charcot cree que la causa de la histeria es una "idea" fijada en el espíritu. Démonos cuenta que con esto plantea, a partir de una observación clínica, el problema de cuerpo-psiquis.

De este concepto de la histeria de Charcot, considerándola como una más de las enfermedades, al el de hoy, que se la entiende como un "modo de reacción" a ciertos estímulos y dándose siempre sobre un "modo de ser", no se ha pasado graciosamente, la obra de Freud nos ayudará mucho a recorrer este largo camino.

Freud viene de la fisio-patología. Abandona sus estudios anatómicos apenas comenzados. Va a Francia a trabajar con Charcot, pero también visita la escuela de Nancy, quedando maravillado al ver el mundo inmenso que le descubre Bernheim con sus prácticas hipnóticas. Durante su estancia al lado de Charcot le interesan más las fuerzas que desde lo profundo motivan los síntomas, que estos mismos, y aquí empiezan a separarse los caminos de maestro y discípulo, si es que en verdad algún momento han estado juntos.

Más tarde, Breuer, médico que, siguiendo las ideas de su época, practicaba el hipnotismo, pudo observar en el tratamiento de un enfermo una curación sorprendente: el enfermo, una joven, aquejada de síntomas espasmódicos en la faringe y esófago, especialmente al intentar satisfacer su sed, con sólo la presencia del vaso que contenía el agua, era presa de temblor, al querer acercárselo, lo derramaba espantada, siendo a continuación víctima de un ataque histérico. Un día, estando hipnotizada la enferma, contó espontáneamente el siguiente relato: Había tenido una institutriz, la cual poseía un perro—animal repugnante para la enferma—al que sorprendió un día bebiendo en uno de los vasos que ella usaba. Una vez recordada con todo detalle esta escena y revividas las desagradables sensaciones de la misma, la enferma despertó, pidió un vaso de agua y pudo beberla sin dificultad, quedando definitivamente curada.

La observación de este hecho y otros parecidos llevaron a Breuer a la siguiente conclusión: Los acontecimientos desagradables son capaces de producirnos una indigestión espiritual, del mismo modo que un alimento inadecuado nos produce un empacho gástrico. La terapéutica sería la misma: Provocar la catarsis, es decir, la expulsión de lo nocivo.

Freud, enterado de los procedimientos y de los éxi-

tos de Breuer, se interesó por ellos, lo que le llevó a buscar su colaboración. Trabajó con él algunos años y llegó a las mismas conclusiones.

El método de la hipnosis no satisfacía a Freud, por no poder aplicarse nada más que a un número relativamente escaso de pacientes. Deseando encontrar unas técnicas que le permitiesen extenderlo a un mayor número, se le ocurrió emplear el procedimiento que usaba Bernheim para hacer recordar lo que había sucedido en la hipnosis: poner simplemente la mano en la frente del enfermo asegurándole que así recordaría lo preguntado.

Este "método de presión" era muy pesado, pues comprobó que había una fuerza en forma de "resistencia" que se oponía a la evocación; cuando esta fuerza era vencida por la energía del médico, continuaba actuando solapadamente, deformando y fragmentando los recuerdos. Freud, tuvo una idea genial al preguntarse si esta fuerza de "resistencia", no era la misma que había producido el olvido del trauma psíquico. Para resolverlo, estudió también otras neurosis aparte de la histeria, observando, no sin sorpresa, que la mayoría de los "traumas" eran de origen sexual e inconfesables con arreglo a la Ética y la Moral. Observó también, que muchos de estos traumas estaban motivados por deseos y tendencias ocurridos en los primeros años de la vida.

Con las anteriores experiencias pudo adoptar las siguientes conclusiones:

1.º El olvido es activo y no pasivo, resultando de la acción de esas fuerzas de "resistencia", que arroja de la conciencia todos los recuerdos que se oponen a nuestro bienestar. Esta fuerza actúa constantemente, ejerciendo una "represión".

2.º Los sucesos que han actuado como traumas mentales, son, sin excepción, de naturaleza sexual.

3.º En los casos de psiconeurosis y especialmente en la histeria, las represiones han tenido lugar en la infancia. Siendo esta represión la causante de que los adultos tengan olvidados muchos sucesos de la infancia a pesar de que en esta época está ya bien desarrollada la memoria.

Para aportar nuevos argumentos en favor de sus ideas, estudió la "sexualidad infantil". Trató de interpretar, en sí mismo, los aparentemente absurdos que hacemos diariamente y que se explican como olvidos, equivocaciones involuntarias, inatenciones, etc., llegando a la conclusión de que muchos de ellos eran de naturaleza sexual y siendo estos olvidos, inatenciones, etcétera, como signos por los que nos podemos adentrar en el conocimiento de nuestro espíritu.

Por esta época se dedicó a estudiar los sueños de sus enfermos. Con el fin de encontrarles el significado, se le ocurrió invitar a sus pacientes a que le contasen todas las impresiones—palabras, imágenes, recuerdos, etcétera—que se les presentasen al pensar en cada una de las escenas del sueño, así pudo notar cómo con este "juego" llegaban a pensar en los verdaderos motivos del sueño.

Con estos procedimientos de investigación de las "represiones" constituyó "un método de exploración del inconsciente, basado en el análisis de las tendencias afectivas reprimidas y que lleva como consecuencia al más exacto conocimiento de la personalidad psíquica". Este método lo bautizó con el nombre de Psicoanálisis. La audacia de sus afirmaciones, los métodos porque había llegado a ellas y su brillantez como expositor, hizo que sus doctrinas se abrieran camino rápidamente.

## TEORIA DEL PSICOANALISIS

Como vimos anteriormente, Freud había llegado al descubrimiento de un método de exploración al que llamó psicoanálisis. Pues bien, la explotación de este método, completado con investigaciones en el campo de la vida de los pueblos primitivos, del arte, de la

literatura, de la vida infantil, de la sexualidad, de la interpretación de los sueños, etcétera, dió sus frutos en forma de una doctrina antropológica, que por subordinación a su método exploratorio se denominó Psicoanálisis.

Intentaré exponer con claridad los principios fundamentales de doctrina.

A) Principio del "determinismo psíquico": Los procesos psíquicos se encuentran ligados "siempre" a fenómenos que le preceden y siguen. Por eso Freud, aun a los hechos tenidos por más banales, les busca siempre su causa, así, el perder un regalo de una persona, el perder su dirección, etc., significan el desafecto del inconsciente.

B) De la "transferencia afectiva": Hasta Freud se creía que no podía existir el sentimiento sin ir ligado a una idea. Freud, no solo mantiene lo contrario, sino que afirma que la carga afectiva de una idea puede transferirse a otra. A una joven intenta seducirla, las condiciones sociales que rodean el suceso le impiden comunicarlo, lo "reprime", lo "olvida", pero en ella se ha engendrado un miedo exagerado a las serpientes o a cualquiera cosa que se la recuerde. En el inconsciente la idea de pecado y de virilidad ha sido simbolizado por la idea de serpiente, sobre la cual se ha cargado toda la afectividad del primer suceso.

C) De la "naturaleza dinámica de los procesos mentales y del inconsciente". Es decir, todos los procesos psíquicos están cargados de una energía que tiende a que sean realizados. Si no nos damos cuenta de ello, es porque mediante la "represión" todas las vivencias y recuerdos están inhibidos y ocultos a nuestra conciencia.

Por este dinamismo "toda idea lleva una carga de energía que tiende a transformarla en acto". Cuando esta energía es excesiva, produce una tensión que sentimos como malestar, impulsándonos a librarnos de la misma y obteniendo un placer cuando conseguimos su descarga. Muchas veces no podemos conseguir esta descarga directamente, pues los deseos son contrarios a la Moral y la Etica, pero todavía podemos valernos para su satisfacción de otro mecanismo, la "sublimación", mediante el cual, la energía de la idea "irrealizable" se transfiere a otra idea "si realizable". Por ejemplo, el deseo carnal en las relaciones amorosas se descarga mediante la "sublimación" en la realización de una galantería, de un poema, un obsequio, etc.

D) La "represión": Ya la conocemos desde el principio y hemos venido sirviéndonos de ella a lo largo de todos los puntos estudiados, pero veámosla ahora aisladamente. La totalidad de nuestros actos vitales están encerrados en la siguiente dualidad: La "tendencia al placer" y la "tendencia a la realidad social", supeditada esta última a la Moral y la Etica. Existe una censura consciente que efectúa la represión de los deseos antisociales, replegándolos con su energía fuera de la conciencia, pero este repliegue desaparece a la primera ocasión favorable, volviendo el deseo a la conciencia. El conjunto de una o varias de estas ideas reprimidas, con sus cargas afectivas, constituyen en el lenguaje psicoanalítico los llamados "complejos".

E) "Mimetismo de los complejos": Los complejos, esos deseos reprimidos que han sido arrojados de la conciencia, constituyendo la casi totalidad del inconsciente, tienen la extraña facultad de poder reingresar en ella habiéndose previamente "disfrazado", de forma que ahora parecen compatibles con la realidad social. Fijándonos en esto, vemos que muchos de los actos que nos parecen más libres y conscientes, pueden ser complejos disfrazados, siendo entonces el inconsciente el que en realidad nos gobierna.

Este proceso de enmascaramiento, que nos engaña a nosotros mismos, recibe el nombre de "racionalización", y es por el cual, una persona comete actos injustos o adopta aptitudes inadecuadas, basándose en un proceso mental verdaderamente absurdo, absurdo que apreciaría con facilidad cuando, independiente de la carga afectiva en que actúa, viese cometer esos actos a otros sujetos.

Hay ocasiones en que la intensidad de los complejos es tan grande, o la censura consciente tan enérgica, que no permite el enmascaramiento de los complejos, entonces el conflicto puede encontrar una salida por me-

dio de manifestaciones somáticas. Es la llamada "conversión", por ella se explican los psicoanalistas los síntomas orgánicos de la histeria.

F) "Predominio de los sucesos ocurridos en la infancia sobre el psiquismo del individuo". Los métodos de exploración psicoanalítica descubren, cómo episodios de la época infantil que fueron reprimidos, separándose de la conciencia para ir construyendo el inconsciente y que hoy tenemos olvidados por este mismo mecanismo de la represión, siguen viviendo allí—en el inconsciente—desde donde actúan dirigiendo nuestros pasos.

G) Y acabamos llegando al principio de la "libido": Es esta, una fuerza o energía de naturaleza sexual para Freud, y a la que él hace centro de su doctrina. Tan abusivamente como intentaremos hacer ver.

Nace esta "libido" con el individuo, no estando entonces concretado ni su objeto ni finalidad. Pasa por los más variados ciclos: Los primeros en que se obtiene el placer por satisfacciones térmicas y nutritivas, luego son receptores las mucosas y tegumentos, más tarde reside en la contemplación o exhibición del propio cuerpo—Narcisismo en recuerdo del mito—, después fases de latencia que van dando paso al complejo de Edipo y su equivalente de Electra y todavía pasa por alguna fase más antes de llegar a su final de evolución, concretándose en el ser del sexo opuesto.

Más interesante para nosotros que esta evolución—la que, sin embargo, es forzoso mencionar—es ver cómo ha ido aumentando en jerarquía la libido, como principio doctrinal, hasta ocupar la más alta en el psicoanálisis.

1.º Descubrimiento, según métodos empíricos, del trauma sexual, como causante de las neurosis.

2.º Génesis de las neurosis en una detención de la evolución normal de la libido.

3.º Creación de una doctrina antropológica, descansando sobre el principio de la libido.

4.º Explicación psicoanalítica del arte, la literatura, etcétera. La cultura entera.

## OBJECIONES AL PSICOANALISIS

Como fácilmente comprendemos, una teoría tan cerrada, que muchas veces tiene que valerse de auténticas violencias de interpretación para encontrar lo sexual fuera de su intensidad normal, y que, además, enturbia parte de lo que hasta ahora tenía el hombre por más puro y noble, había de encontrar pronto quien le pusiera coto:

1.º Objeciones dentro de la misma línea psicoanalítica:

A) Teoría de Jung: En contra de la unidad de la libido, y de su stirpe sexual, cree este autor, que hay un instinto general de la vida, indiferenciado, dividiéndose y concretándose luego en libido sexual, nutritiva, respiratoria, etc.

En contra del inconsciente de Freud, formado por la represión de deseos a lo largo de toda la vida del individuo, cree Jung, que el inconsciente en su mayor parte, está formado por imágenes arcaicas, comunes a todos nosotros, y que son el resultado de la herencia de todo el pasado psíquico de la humanidad inconsciente, personal. Admite también la formación del inconsciente a partir de las represiones personales, siendo este proceso de represión cuantitativamente menor que el anterior.

También disiente de Freud, en la génesis de las neurosis; para Jung, el conflicto es presente y no pasado, sin tener que ser forzosamente de origen sexual. Si los síntomas neuróticos son comparables a la detención en una de las fases evolutivas de la libido, es a consecuencia del almacenamiento y concentración de ésta, que la retrotraen a un momento "infantil".

Pero este autor solo ha dicho que no es "forzosamente", es decir, que admite que hay veces que ocurre con arreglo a la teoría de Freud. Para compaginar esto, crea sus dos tipos "Introvertido" y "Extravertido". Llega así por propio camino a la tipología, que tanto ha preocupado a la medicina desde los primeros tiempos y que ha venido hoy a tener un nuevo auge:

El extravertido—sentimental—sería el hombre al que la sexualidad dirige, y que estaría proyectado hacia



el mundo exterior, influyéndose fácilmente por todos los sucesos de este mundo. En este tipo, si ocurren las cosas como piensa Freud, y él mismo a este pertenece, lo que nos explica muchas cosas.

El introvertido—intelectual—cerrado a las influencias del mundo y dirigido por la voluntad de poder.

B) Teoría de Adler. Todavía difiere más del freudismo, aunque tiene el gran parecido que les presta el hacer de un solo principio el único motor de la vida. Para esta teoría, lo que nos dirige es la "voluntad de poder". Desde que se nace se comienza la "lucha por la vida", cuya finalidad es el dominio del medio.

Cuando se es portador de una inferioridad que no permite la conquista del medio, o por una educación deficiente, niños mimados, etc., se tiene un "sentido de la vida" equivocado, que tampoco permite la conquista; se engendra un "complejo de inferioridad". En la intimidad nace un sentimiento hostil contra ese mundo que no se ha dejado vencer, pudiendo refugiarse en la enfermedad—reaccionando neuróticamente—intentando así conseguir la atención de ese mundo que él cree hostil.

2.º Otras objeciones.

A todos y cada uno de los principios psicoanalíticos se les puede poner la seria objeción, de que siempre se encuentran casos que no se pueden explicar por ellos o que están en franca contradicción, estos casos son los que han producido las heterodoxias o la negación del psicoanálisis. Pero, aparte de estas objeciones, que ya han quedado señaladas en sus dos tipos más representativos en el apartado anterior, se le pueden hacer las siguientes importantes. Aparte de otras muchas más:

Freud ha presumido de empirismo, ha encontrado un método, lo aplica, y obtiene unos resultados a los que es en todo independiente—su sorpresa cuando descubre la naturaleza sexual de los traumas—. Después—podría pensarse superficialmente—padece el pecado común a tantos investigadores la generalización, por este camino él llega a todo lo psíquico es instinto, todo lo instintivo es sexual. La gravedad de la generalización y la violencia de interpretación que hay que hacer en muchos casos para sostenerla, obliga a que se medite sobre ella para ver si no hubiese algo más que ese "pecado de generalización".

¿Es cierta o casi mejor, es posible esa actitud independiente del investigador? Dilthey y Heidegger, han demostrado que en la interpretación de los elementos que conducen al descubrimiento científico, se recorre siempre un camino en círculo, por el cual, el investigador viene a "descubrir" los supuestos de que partió.

Veamos, pues, si el descubrimiento, del que él se considera tan ajeno, no se encuentra en su mente desde el principio:

1.º El análisis de sus sueños y de sus reminiscencias

infantiles nos lo presentan como un extravertido, como un pansexual.

2.º Quizá más importante. El es un judío, ha nacido en una monarquía hostil hacia su raza. Su afán de éxito se ha visto truncado por un accidente desgraciado que le priva de la posibilidad de ser el descubridor de la coca como anestésico. Desde que empiezan sus investigaciones, todo el mundo se pone abiertamente en contra suya. ¿No es esto bastante para determinar un resentimiento?

Si sobre el hecho cierto—que solo una mojigatería burguesa puede ignorar—de la génesis sexual de muchas neurosis, se suman su propia naturaleza y su resentimiento nos es fácil admitir que en este caso la generalización no ha sido solamente pecado de investigador.

Desde otro lado de la cuestión. Freud ha introducido en la medicina el lenguaje. La palabra lleva un elemento conceptual, común a todas, y otro elemento intencional que depende de cada uno. Gran papel ha hecho a la medicina con esta aportación de la palabra. Pero veamos si aquí no ha sufrido también equivocación. "Por un lado —como dice Lain Entralgo—ha reducido lo intencional a lo puramente instintivo-libidinoso, por otro maneja este material con esquemas "visivos" tomados del positivismo mecánico, con evidente ilicitud gnoseológica". Científicamente con lo irracional—lo inconsciente, la libido o el ello, como quiera decirse—, Freud emplea los métodos empírico racionales, causales y atomísticos.

"La conducta de Freud es la típica del hombre de transición: ha descubierto un dominio nuevo, pero lo explora y domina con sus instrumentos antiguos".

#### LO PERMANENTE EN EL PSICOANALISIS

El psicoanálisis como procedimiento terapéutico, es de una indiscutible eficacia en muchos casos, eficacia que se acrecienta con la flexibilidad del médico para salirse de su ortodoxia.

En el campo de la cultura, además de haber sido un "hecho" cultural y que por lo tanto no se puede "desconocer" ha llevado a ella el componente pasión e instinto que tan presentes se encuentran en la vida.

Nota.—En la redacción del artículo se han tenido presente, principalmente, los siguientes trabajos:

Doctor Emilio Mira, "El Psico-Análisis".

Doctor Juan J. López Ibor, "Lo vivo y lo muerto del "Psicoanálisis".

Doctor Alfred Adler, "El sentido de la vida".

Doctor C. G. Jung, "El yo y lo inconsciente".

Doctor Pedro Lain Entralgo, "Principio y fin de Segismundo Freud. Reflexiones extemporáneas. Revista Escorial, cuaderno número 12".

MARIANO MOLINA

La Falange no necesita justificar cada día de su existencia ofreciendo a la morbosa complacencia de las gentes el espectáculo de su sacrificio diario, porque sólo el balance de sus muertos ya es bastante razón para acallar a los que nos insultan.

(Del discurso del Jefe Nacional del S. E. U. en Santiago).



# Sección Femenina

Cuña

Es difícil mantener durante todo un día la sonrisa clara, alegre, indicadora de paz, entusiasmo, sosiego y tranquilidad. Sin embargo, esta sonrisa, manifestación exterior de alegría expresada en canciones, que traen ecos de toda España a uno de los rincones más bellos de la hermosa Galicia, es la nota característica de las camaradas del S. E. U. albergadas en "El Foxon".

Y es que la dulzura gallega invade las almas, la tranquilidad del mar en calma las sosiega, y la contemplación de Vigo, a través de su ría, trae ecos bulliciosos de un mundo donde se vive en constante ajeteo que contrasta con nuestra quietud.

Pero esta paz y esta alegría juvenil, no es sólo fruto de la muda contemplación del lugar maravilloso donde se halla instalado el albergue, sino que va creciendo progresivamente con la convivencia en perfecta hermandad falangista de camaradas pertenecientes a los distritos universitarios de Salamanca y Santiago, sujetas a la obediencia disciplinada que constituye nuestro modo de ser, nuestro estilo falangista.

Es hermoso conocer un nuevo día en este hermoso lugar, extender la vista por la verde campiña con blancas casitas diseminadas, y por el mar transparente donde se refleja un cielo sin nubes. ¡Qué espontánea brota la alabanza al Señor Creador de tanta maravilla!, y después, la oración en la acogedo-

## *Un día en el albergue "María Laura"*

ra capillita, el correr presurosas al izar banderas y a gravar en nuestras almas la palabra sencilla y profunda de José Antonio, mientras las banderas, majestuosas e imponentes, se elevan en muda invitación de amor a la Patria.

Una hora de gimnasia que fortalece los músculos, desayuno y arreglo de habitación, donde se encuentran detalles de exquisitez y buen gusto femeninos: flores agrupadas en rústicos jarrones, cortinillas improvisadas con pañuelos de gasa o percal... todo es acogedor, nada hay que desentone y que no dé sensación de feminidad.

Reunidas bajo un árbol, haciendo realidad los sueños de José Antonio, comprenden el destino de España en lo universal, que deja ansias de imperio en cada una de las albergadas.

La hora de la playa es el momento ansiado por excelencia. ¡Qué explosiones de entusiasmo mientras se aprende a nadar o se consigue llegar a la ansiada roca con los aires de triunfo que siguen a la heroicidad! Y después del baño, preparación de los resúmenes de conferencias y cartas que son recuerdos de

amores familiares e ilusiones de juventud.

Cuando el silbato, tocado por la jefe de día, indica llegada la hora de comer, entre músicas selectas y amenas conversaciones, se reparte la comida sana y abundante, reparadora de fuerzas perdidas, en el mirador donde se halla instalado el comedor, lugar encantador que invita a soñar en las noches silenciosas, mientras se refleja la luna en las tranquilas aguas de la ría.

Sin embargo, el momento solemne y evocador por excelencia, es el del crepúsculo. Mientras la luna aparece y el sol se oculta, cuando la presencia de Dios es más fuerte entre las albergadas, las miradas se elevan a la Madre del Cielo en el rezo del Santo Rosario, junto a la Cruz, señal del cristiano y símbolo del sacrificio de nuestros Caídos, a la que ha sido colocada una corona de laurel entretrejida con amor por manos femeninas y ofrecida como homenaje de gratitud.

Después de arriar banderas, cena y silencio, interrumpido de vez en cuando por algún eco lejano de gaita gallega...

Esta es la vida ordinaria de nuestro albergue, vivida de modo extraordinario, y mientras los rostros de nuestras camaradas se doran en contacto del sol y los cuerpos se fortalecen, en las almas va creciendo el amor a la Patria y a la Falange, que han de traducirse en esfuerzos por levantar más y más a España.

# Algo acerca de la cultura española

Premio del Concurso CATEDRA (Sección Letras)

No parece ocasión oportuna la presente para detenernos a confrontar la llamada "nuestra propia cultura española" con la cultura, dicha, "europea". Los nervios afilados por la actual contienda, el estado de inferioridad material, al que, según algunos, nos han llevado nuestros postulados, parecen motivos suficientes para contradecir una posible respuesta que contestase favorablemente a la de nuestra Patria. Desde luego, respuesta absoluta sólo podríamos darla al fin de los tiempos. Mi trabajo únicamente se limitará a marcar la postura que los españoles de hoy debemos guardar frente a la concepción de la vida, que una cultura bajo ciertos puntos de vista muy superior, nos trae.

Plantear franca y crudamente el problema parece desasosegador. Se que a este tema vamos con inquietud, sírvame de excusa que no comparto la suicida postura de los que creen conveniente vivir en la mentira, de los que juzgan bueno admitir lo que llaman tradición, sin pasarse a examinar si se le han añadido impurezas o mutilado esencias, porque en su interior la juzgan indefectible. ¡Postura indigna de esta tierra, la de los que por comodidad asienten sin creer! ¿Cómo defenderán los que piensan no tienen defensa? Se que no es bueno un optimismo que nos lleve al estancamiento, un amor ciego para los defectos. Cuando se pierde la confianza y se tiene cansancio, cuando faltan bríos para nuevas empresas, ¡qué hermoso y cómodo es cerrar los ojos y resonar el brillante pasado!, ¡qué hermoso revivirlo en el corazón melancólico! Pero hoy ya no es posible ni conveniente vivir, limitándonos a contemplar el pasado y vueltos de espaldas al incierto porvenir. No quiero decir con ello que despreciemos los esfuerzos y el ejemplo de los que nos precedieron, que nos desconcertemos de nuestra historia. Al contrario, nos duele ver alejarse de sus ideales a nuestro país.

Y es que, en realidad, ¿tenemos motivos para preferir nuestra cultura a la elaborada por las cabezas de los últimos siglos? ¿Tiene defensa esta nuestra hermosa cultura que acepta valores absolutos y verdades ilógicas, esta cultura que admite fuera de nuestra cabeza una verdad esplendorosa, que cree lo visible obra de un Dios personal, esta cultura engendradora de héroes y orientada hacia la muerte, que mira seriamente a la vida como preparación para morir?

Recordaré cosas sabidas. Fué en el siglo XVIII cuando nuestros sabios dejaron de reñir fuertes batallas con Europa. Las barreras que en nuestras fronteras se habían levantado para guardar el tesoro de la ortodoxia, dejaron de presenciar combates serios y se convirtieron en balcones desde donde muchos admiraban labores extranjeras. Tras el anterior volverse de espaldas a Europa, vino la loca carrera a la zaga de Francia, aquel seguir el prototipo de "la Europa culta", aquel querer borrar los Pirineos. El lamentable resultado lo palpamos: A cambio de un poco de ciencia tal vez estoica e inconsideradamente abandonada por nuestros mayores a cambio de mejorar en el bienestar material, se minó la fe que había sabido mover a nuestros antepasados, se borró el gesto de los viejos hidalgos.

Solemos echar toda la culpa a los que fueron a co-

piar doctrinas extrañas. ¿Es que no tenían culpa alguna los guardadores de la tradición? ¿Guardar la tradición consiste en tenerla como el siervo perezoso del Evangelio que ocultó bajo tierra su talento? No basta repetir el Credo a los que queremos convertir, no basta con superarles en las excelencias de la doctrina, es necesario superarles también en el estudio y el trabajo. La juventud estudiosa busca de buena fe y ama a la verdad, no se conforma con ver claro en pleno día, la inquietan los inmensos mundos que oculta la luz del sol, algo debió ocurrir para que por nuestro mal mirasen nuestros mayores tanto hacia fuera. Trabajaron más los extranjeros, convencían nuestras inteligencias y aquellos muros que habían servido para separarnos del mal, muchos creyeron que nos privaban del bien, no ha sido así exactamente, y aunque se diga que España no ha pasado por el proceso de intelectualización que el resto de Europa, hoy tal vez nos sea beneficioso el habernos quedado más cerca de la naturaleza: ya hace tiempo que de fuera nos llegan voces de fracaso y otras que piden ayuda, Keiserling la espera de las esencias de nuestra tradición.

¿Cuál ha de ser, pues, nuestra postura? ¿Cerramos a lo extranjero y ponemos a soñar vueltos hacia el pasado? ¿Desconectarnos con lo anterior y tratar de vivir conforme a los postulados de una cultura que en muchos aspectos nos ha sobrepasado? ¿Nos atendremos a ese culto objetivo por la ciencia positiva, por una técnica que parece realizar maravillas? ¿Renunciaremos al conocimiento de lo "absoluto", para atenernos a lo puesto por la realidad, engreídos y seguros de este progreso indefinido, que nos va poniendo la naturaleza en nuestras manos?

Un nombre, marca, a mi ver, la postura a seguir en la actual circunstancia: Santo Tomás. Este filósofo supo poner al servicio de la "vida" medieval el pensamiento aristotélico. Esta es nuestra postura. Necesitamos una cultura que una lo vivo y eterno de nuestra tradición con lo excelente de lo nuevo, o mejor dicho, que ponga lo nuevo al servicio de aquellos principios sin los cuales no podemos vivir. No es que nos gusten las cosas muertas, pero nos consta que entre lo viejo hay tesoros olvidados, queremos vivificar aquellos principios sin los cuales no podemos tener una vida plena y fecunda. Esto desde luego no lo harán los que lo juzgan fácil, sólo el propio trabajo nos permitirá salvar e imponer nuestra cultura. Y ahora concreto. En primer lugar cerramos contra toda cultura que no haga hombres, que no dé vida fecunda y plena, por consiguiente, cerramos contra toda cultura que nos quite la certidumbre de nuestra perdurabilidad personal. No dejaremos que las "razones" invadan este campo de nuestras intuiciones y anhelos basados en la realidad de los hechos. ¿Dónde iremos los que perdamos una eternidad? ¿Dónde los que estamos acostumbrados a trabajar en el tiempo con miras a lo eterno? ¿Qué harán los que esperan la desdicha del no ser?...

¿Por qué esta postura nuestra? ¿Qué nos mueve a luchar contra esas concepciones? A lo que no contestan

(Sigue en la página 20)

# DEJAD A LA FLAUTA QUE CANTE Y TAÑA

## CAPRICHOS

¡Ser marinero y flotar  
En un prodigio de nuez,  
A lomos del hondo mar!

Un traje de azul marino,  
Flotando al soplo salado  
Del viento del Mar Latino.

Y en mi blanco bergantín  
Parlando al compás del agua  
Con un agudo delfín.

Ser bardo de mar y cielo,  
Y escribir un verso azul  
Con la pluma del velero.

Llevar en el alma un cantar:  
«No te olvides de mis ojos,  
Marinero, si te vas».

«Marinero, si te olvidas,  
Salinas serán mis ojos  
De márgas perlas marinas».

En cada puerto otro beso,  
Y el beso primero y único  
Al retornar a mis puertos.

De vuelta al puerto de amor,  
Llevar un zafiro puro  
Engarzado en bruma y sol.

Zafiro de mar con luz,  
Para un anillo de novios  
Al dedo de Mari-Cruz.

Y en una ostra perlera,  
Para recuerdo del viaje,  
Un pedacito de estela.

¡Ay, Mare Nostrum, yo quiero  
Con un velero gaviota  
En tu azul ser marinero!

¡Ser marinero y hacer  
Un caminito de espuma  
Sobre un prodigio de nuez!...

Tarragona, octubre de 1942.

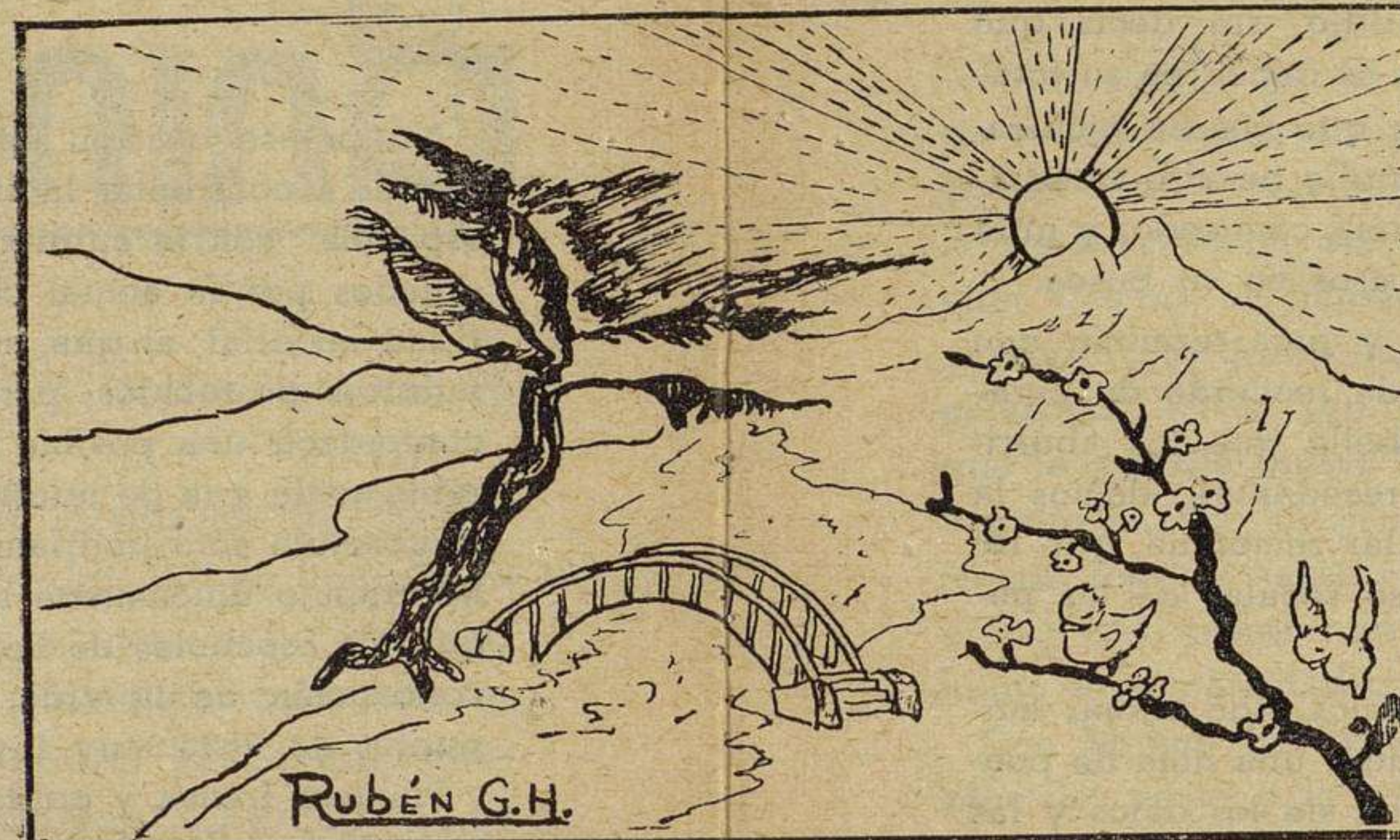
Duerme la luz en la espuma;  
Silencio de la oda clara  
La ciudad velera escucha.

Corre el tren por la ribera,  
A tierras de tierra adentro,  
Donde Castilla me espera.

«¡Pero oi tu verso azul,  
Mare Nostrum del olvido,  
Y tengo un alma de luz!»

Serás un día el mar mío.

Salamanca, abril de 1944.



## HORIZONTES

«Seamos como el sol:—él es joven y de ahí  
la belleza de su obra».

C. BALMONT

Es inútil que miles y miles de conservadores  
con ojos y garras de buitre,  
nos hablen de su vieja experiencia de zorros.  
¡Es inútil!...  
El mañana será de la juventud,  
de una juventud dorada y ardiente como el sol.  
Con espadas de luz, templeñas de inmensa caridad,  
se irán abatiendo todas las sombras;  
y nada podrán contra ellas,  
contra su brillo inmaculado,  
los alfanjes sangrientos de Satanás.  
Un canto impresionante, de claridad celeste,  
de conmovedora dulzura,  
llenará todos los ámbitos:  
desde las hondas minas y cavernas  
hasta los espacios azules del más alto vuelo;  
y nada valdrán contra sus rotas  
los chillidos de las brujas malditas,  
las voces cascadas de los viejos avaros,  
los broncos tambores de los ejércitos de la iniquidad.  
El hombre cantará en el trabajo  
la nueva alegría de su corazón redimido,  
de su corazón joven,  
siempre joven para el amor  
para la belleza,  
para el ansia inmortal de la vida.  
Habrá vencido, entonces, la tiranía del oro,  
habrá lavado la vergüenza de la miseria,  
el tristísimo fondo del rencor.  
Y se hallará libre, hermosamente libre,  
ante la luz de los cielos,  
ante los bosques frondosos,  
ante las altas montañas azules,  
bajo la mirada de Dios.  
¡Adelante, jóvenes camaradas!  
Ahuyentad, como el sol dorado,  
como nuestro Gran Rey,  
la noche de los obradores del mal;  
abrid las flores del amor,  
los cantos de la alegría,  
de la gran alegría del verdadero reino de Cristo.

PEDRO RODRIGUEZ MARTIN

## Los Villancicos de San José

La barba nevada  
Del buen carpintero,  
Por marzo florida  
De flores de almendro.

Dulce San José:  
Tus pobres sandalias  
Yo las besaré.

Brincaba el arroyo  
Cantares de sol,  
Y el prado lloraba  
Rocío y amor.

San José llegaba:  
¡Por los verdes brotes  
Prodigio en su vara!

Se puso en el pelo  
La Virgen violetas:  
José contemplaba  
Su faz nazarena.

Marzo florecía:  
Bajo los almedros  
San José venía.

Marzo es un aroma  
De flores tempranas,  
Marzo es la sonrisa  
Del casto patriarca.

San José bendito;  
Con tus ojos claros  
Y tu verde tirso.

José nos miraba,  
La flor florecía,  
Yo decía versos  
Y tu sonreías.

«¡Por tu San José!  
Que como hoy te quiero  
Siempre te querré».

San José venía  
Florido de marzos,  
Bajo los almedros  
Benditos de blanco.

Rieron dos flores:  
San José a la Virgen  
Le dijo de amores.

Yo decía versos  
Y tú me mirabas;  
Al verme en tus ojos  
Sentí que me amabas.

¡Tu boca floría!  
Bajo los almedros  
San José venía.

Zamora, marzo de 1943.

paraíso, hoy inexistente, fué fundado por Alfonso VII, en 1137, movido de admiración hacia un varón justo, zamorano, de nombre Martín Cidez, que había establecido "una alberguería para peregrinos" cerca de Peleas de Arriba, sobre la calzada de Salamanca a Zamora, que, como se advierte fácilmente, era la antigua vía de la Plata romana. Así puede verse en Gómez Moreno, a la página 201 de su Catálogo de la provincia de Zamora. Inmediatamente, en Corrales, topamos con la ermita de la "Virgen del Camino", que evidencia el paso de la calzada y, por lo tanto, de la peregrinación. Llegamos a Zamora con cristo y santuario de Nuestra Señora "del Camino". Por cierto que, en llegando a Zamora y según una relación de los templos y parroquias y ermitas existentes en 1540, que reproduce el señor Melchor Zatarain, en su Historia eclesiástica, hallamos las siguientes advocaciones tan ligadas a las peregrinaciones.

Dos iglesias de Santiago, "el viejo" y el "del burgo". Hemos de hacer constar que esta última hasta hace bien poco estuvo bajo la jurisdicción directa del arzobispo de Santiago, San Frontis, que fué fundada en el siglo XIII por cierto don Aldovino, natural de Perigord "a título de alberguería", poniéndola bajo la advocación del patrono de su ciudad natal francesa. El dato no puede ser más revelador. San Lázaro, iglesia antiquísima que recientemente se derruyó y en cuyo lugar se alza hoy el moderno templo del mismo nombre. Tenía un "hospital al lado para peregrinos" y da nombre a todo un barrio. San Isidoro, que también existía en Salamanca y recuerda el traslado del cuerpo del arzobispo visigodo a León. De San Martín hubo dos iglesias. De una queda aún el nombre heredado por el paseo en el lugar en que se alzó la iglesia y monasterio. Iglesia del Santo Sepulcro, fundada por peregrinos monjes que regresaron de Jerusalén. Existió templo dedicado a San Julián y a San Gil. Ya mencionamos el primero como Santo típicamente de peregrinación, es fácil que tuviere hospedería aneja, en cuanto al segundo, sabido es su ascendiente francés, por ser el confesor del pecado secreto de Carlomagno. Como recuerdo del templo del segundo,

queda en Zamora la Plaza de San Gil, en el lugar que ocupó. Por no cansar más, nos limitaremos a una enumeración, de donde resulta que hubo o quedan en Zamora templos con la advocación de Santa Marina, Santa Columba, cuatro de San Miguel (uno del camino), San Salvatros de Rocamadour, y finaldel Camino, Santo Tomé, etcétera.. En la muralla hallamos las puertas de Santiago, Santa Columba, Santa Clara, etcétera.

Del antiguo templo de San Francisco—hoy inexistente—había la leyenda de haber sido fundado por San Francisco cuando pasó por Zamora de regreso de su peregrinación a Santiago. Siguiendo la antigua vía romana, hallamos los pueblos de Manzanal del Barco—donde se asienta la leyenda citada de San Boal—, Riego del Camino, Calzada y Calzadilla de Tera, Rabanales del Camino, todos ellos en antiguas calzadas romanas, también Piedrahita, es decir, *petra fita*, que indica el haber allí sobre la calzada un miliario o signo kilométrico romano. Hemos advertido que la peregrinación en Zamora seguía dos caminos. Los que la cruzaban de Norte a Sur, para ir a Astorga a unirse con el camino francés y los que provenientes del Sur, una vez llegados a Zamora, seguían la dirección Noroeste para alcanzar directamente Galicia por la Puebla de Sanabria.

Podríamos citar innumerables topinímicos reveladores, varios San Cristóbal, innumerables San Martines, Santiagos, Eulalias, Romanes, San Migueles etc., ello lo dejamos reservado para más amplios trabajos. Sólo queremos añadir algunos datos más desperdigados y en desorden.

Toro, es ciudad íntimamente ligada a la peregrinación. De Zamora a Zaragoza iba la vía romana que pasaba por Toro. En esta ciudad, además de innumerables advocaciones y toponimia, se hallan tres datos reveladores que no queremos dejar pasar por alto. Una iglesia de Santo Tomás Cantuariense. Santo que hallamos en Salamanca y que indudablemente tiene que estar ligado a peregrinos ingleses. Un hospital de Rocamadour, como en Francia hay tantos otros de Rocamadour, y finalmente, una iglesia de Nuestra Señora de Roncesvalles, de la cual, como tan ligada estaba a la peregrinación, hay réplicas y

ejemplos incluso en el Londres medieval. Aún tenemos innumerables datos imposibles de reseñar aquí, referentes a Benavente y Villalpando y otros pueblos.

No quisiéramos cerrar este desordenado articulillo, sin decir que nuestros datos se deben en su totalidad, al amor que nos ha inculcado para su estudio nuestro catedrático señor Apráiz, concededor y guía de nuestros pasos en su busca.

Finalmente, y para terminar con una muestra de recuerdo de peregrinaje más bella que los aburridos datos precedentes, damos la canción popular zamorana, que recuerda el paso secular de las peregrinaciones.

Ella, que hemos oído cantar tantas veces, pondrá una nota de poesía en la aridez de los datos y las citas. Dice así:

Camino de Santiago  
con cuanto halago  
mi peregrina  
la encontré yo.  
Lleva rubio el cabello  
tan largo y bello  
que el alma mía  
se le enredó.

A buen seguro que la peregrinita del cantar sería otra intrépida mujer como aquella Etera, monja gallega que hizo su peregrinación a Jerusalén para dejarnos un libro, que aparte de su inmenso valor histórico y filológico, es de lo más ingenuo y encantador producido por la literatura del bajo latín.

Quedaríamos harto satisfechos si con estas líneas deshilvanadas hubiéramos podido contribuir en algo, al estudio de los caminos occidentales de peregrinación de la Península. Podríamos hablar de paralelos que hallamos entre Zamora y Salamanca, como es la colocación de las iglesias de Santiago a la salida de los puentes y pegando al río. Aún habría otras muchas cosas que decir. Quede al menos el convencimiento, que para ir a Santiago no solo existía el camino francés, tan estudiado, sino otros innumerables. Finalmente, concluimos con las palabras de nuestro catedrático en un artículo publicado en la revista *Ecclesia*. "Si por todas partes se va a Roma, como dicen los proverbios, bien podemos afirmar nosotros que por todas se va, también, a Santiago".

LUIS L. CORTES Y VAZQUEZ

# Interpretación de un paisaje

UNAMUNO Y LA «TERRA MEIGA»

Todo espíritu genial se caracteriza por la superación de lo módico. La distinta textura de ambientes extraños entre sí, no representa nunca un valladar para la agudeza visual del verdadero artista, cuya concepción siempre se impone sobre la diversidad de perspectivas. En Unamuno, como en todo alquimista excepcional, existe esta integralidad en la aprehensión que le permite pulsar las cuerdas más íntimas de todo aquello en que su genialidad le sitúa. Limitándonos a lo concreto de nuestro tema, nos asombra como primer efecto una comprensión tan plena como la que Unamuno tuvo para Galicia.

Don Miguel fué pensador y poeta. Conoció el temblor del verso y la búsqueda incansable de los razonamientos. Con estos ingredientes forjó su poderosa individualidad de sembrador de inquietudes que luego fué derramando en distintas dosis, de mayor o menor pasión y más o menos mesura, a través de toda su obra. La pasión le permitió llegar a la cima de su vitalidad, enfrentándose con el "sentimiento trágico" de la vida, culmina en la "mística necesidad de Dios", el "hambre de inmortalidad"... Su mesura le permite pulir con la tranquilidad ascética del ensayista los contornos difíciles que cincela su viva observación. Todo este aspecto de su actividad se encuentra matizado por esta sutil percepción que esclarece los claroscuros fugaces de cuanto enfoca y con la cual pudo recoger los latidos galaicos en su más pura presencia. Los elementos de juicio indispensables: visión poética, juicio reflexivo, sensibilidad auténtica, se encuentran en Unamuno en prodigiosa proporción y acumulados para las disecciones. Por eso resulta un traductor tan extraordinariamente fiel, que convierte lo extraño en familiar, dándole corporeidad y exactitud de formas.

Entre sus ensayos y escritos sobre Galicia, podemos encontrar líneas que constituyen la síntesis más afortunada de sus impresiones y a través de la cual se refleja el intento de mostrar la huella misma que aquellas grabaron en su ánimo. "Ces nimphes je les veux perpetuer", suspiraba Mallarmé al plasmar en versos llenos de robustez y vida las ligeras encarnaciones con que revoloteaban en su imaginación. Es el afán de convertir en perdurable lo inmediatamente intuído. El deseo de situar la palabra precisa en la cima de la frase poética o de dar con la expresión en el centro del blanco después de apuntar sin vacilaciones. Unamuno logra resaltar entre sus sensaciones el vocablo certero, unas líneas que cuajan en modelo y sirven de definición:

**"¡Espectáculo preñado de simbólico misterio ver una vaca junto al mar mugiente levantar silenciosa del pasto la cabeza y mirar con sus ojazos húmedos cómo se hunde el sol en el mar sin hierba ni piso firme!"**

El simbolismo céltico alcanza aquí su exactitud, llega al límite expresivo, "lengua donde las lenguas termi-

nan", que diría Rilke, porque ya las palabras no pueden decirnos más y sólo nos queda el interrogante de la imaginación. ¡Magnífica idea plástica para ser llevada al lienzo y luego ser sometida al análisis en forma análoga a la que desarrolló Ortega sobre las bacanales de Poussín y Tiziano!

Esta precisión de Unamuno se debe principalmente a su serenidad. Para coordinar esta clase de juicio es necesario elevarse sobre sí mismo, mantener siempre el dominio del momento con objeto de que las emociones que propaga el paisaje cuya alma queremos desentrañar, no nos fustiguen hasta el extremo de que los conceptos broten por ebullición y no por examen depurado. Por eso su pluma no nos presenta ondulaciones de artificio, ni descripciones tampoco exclusivamente discursivas; su lenguaje es sencillo, sensible y profundo, sin evasión de gemas o arabescos, con una arquitectura de líneas estilizadas y sin fatiga. Sus impresiones son sucintas y reposadas; la naturaleza no le absorbe con el desordenado apasionamiento que obligaba a Tieck a lamentarse de que la tierra no fué una novia para apretarla contra su corazón. "Debe de costar mucho desperezarse y arrancarse de sus brazos", se limita a decir Unamuno, contemplando su placidez.

Esta postura ha recogido una de las más veraces expresiones del paisaje gallego, gracias a su penetración integral y sosegada perspectiva. Valle Inclán y Rosalía se mueven dentro del totem céltico de embriaguez y emotividad. Su visión de Galicia surge como un imperativo de su propio ser. Expresan a Galicia, pero no tratan de definirla; el primero la esculpe con finura a veces lapidaria, Rosalía con ternura melancólica. Son maravillosos aspectos, los más sobresalientes, pero la plenitud integral se les escapa porque sólo son partes de un todo incompletamente determinado.

Galicia no ha tenido aún su magno escultor, sus esencias sólo han sido entrevistadas y ello obedece a su complejidad realmente sinfónica, wagneriana, que tiende a huir de la reducción a un esquema. Por eso la admiración acrece y se valora más su mérito cuando al releer las páginas de don Miguel nos encontramos con una síntesis tan lograda, con una exposición tan inequívoca, verdaderamente justa, que constituye una real versión del país de las rías.

VIRGILIO GARROTE FERNANDEZ

La Falange cortó con la violencia de sus limpias armas, la polémica múltiple de España.

(Del discurso del camarada Valcárcel ante el VI Consejo Nacional del S. E. U.)

# VISION ROMANTICA DE LAS CALLES VIEJAS DE SALAMANCA

Calles viejas de la vieja Salamanca, estrechas, tortuosas, con casonas de escudos vetustos, en la piedra franca de sus fachadas, orlando cual cimera airosa, la negrura de los misteriosos portales. Con ventanas de rejas platerescas, que aún parecen enmarcar la pálida faz de la núbil doncella, amor un día del estudiante disoluto y romántico.

Calles pobladas de misterios viejos, y de viejas le-



yendas, por la que aún transitan los espíritus de Celestina, Calixto, Melibea, Lázaro y Don Félix, los conjuros del nigromante, matemático y conceptista Torres Villarroel, aún vivos en las mentes de las arrugadas y seniles mujerucas que con voz cascada, refieren añejas consejas de duelos, raptos y milagros.

En vuestro ambiente cargado de esos legendarios recuerdos, que parecen brotar de los más ignotos de vuestros rincones, flota esa paz que enhechiza el espíritu, del que una vez os recorrió.

Maravillosas calles salmantinas, tan acogedoras para el que con el espíritu contrito acude a vosotras a dar rienda suelta a sus penas y pensamientos, en vuestra paz tranquila y sosegada.

Qué consejos brotan de vuestras paredes, que tantas miserias humanas vieron y que tantas glorias de la tierra albergaron.

Calles chatas que rodeáis las torres catedralicias y las aulas universitarias, mudas de admiración ante la mágica grandeza que el arte pétreo adquirió, para albergar a Dios, y transmitir la ciencia.

Las moles góticas, barrocas y platerescas que enmarcáis, os hicieron raquílicas en el tamaño material para impresionar más al orgullo humano con su esbeltez

airosa, y protegeros con su fortaleza, de la invasión urbana del ruidoso materialista trágico moderno.

Quien os recorre hoy día, se cree transportado en vuestro claustral silencio, a otros siglos lejanos, y la imaginación volando por las remotas épocas, a las que pertenecéis, espera verse sorprendida al volver una inesperada esquina con la música alegre y ruidosa de los estudiantes, que capa al viento, y tricornio terciado van de tuna, con violines, panderetas y mandolinas, cuyas notas transporta el viento a través de las ventanas hasta el techo de la dama, que comparte con los libros la feliz vida de los inquietos escolares.

Calles llenas de vítores estudiantes, autógrafo triunfante de quien venció a la ciencia y al hacerla suya, quiso plasmar en rojo la alegría de haber alcanzado la cima de sus ilusiones.

Patio chico de la Catedral, recinto ensoñador donde la luz solar, se muestra en los atardeceres perezosa de retirarse, tan íntima es la unión que mantiene con las aureas piedras. Torres dominadoras de Salamanca, que al ser por fin abandonadas por el día, os vestís con la claridad de luna y estrellas, para presidir con ese atuendo de maravilloso colorido azul, el espectáculo de la noche, que cargada con sus presagios agoreros, fugitiva escapa entre los estrechos muros y sobre los puntiagudos guijos, de estas venerables calles.

Imperial calle de la Compañía, que iniciada por el barroco felipesco de la Clerecía, y con la noble y legendaria Casa de las Conchas, finaliza con el itanializante, airoso y señorial palacio del Conde de Monterey. Calle digna de enmarcar el marcial desfile de aquellos gloriosos tercios de Italia, que al mando de heroicos capitantes, hicieron que el sol siempre alumbrara tierra española. Calle en la que parecen abrazarse los guerreros de la cruz de Ignacio, y los soldados de la espada de Felipe.

Conventual y religiosa calle de las Ursulas, flanqueada de rumorosos árboles, entre cuyas ramas parecen detenerse un poquito en la tierra las plegarias de las religiosas, que rezan desde los conventos que forman esta ultraterrena calle, por el alma del obispo Fonseca, su fundador, y por la de todos los pecadores que en la tierra no supieron disfrutar de la gracia de vivir que Dios les dió. Calle que se abre ante la misteriosa Casa de las Muertes, y que acaba por postrarse ante la Cruz de los Caídos, como una oración de piedra y árboles, por todos los que con su sangre, contribuyeron a la grandeza de la Patria.

Calles viejas de la vieja Salamanca, calles llenas de paz, y que proporcionáis la paz a quien buscándola os recorre.

Dejadme vagar por vosotras, acoged mis penas, dadme el refugio necesario para huir del materialismo y de la vorágine de esta vida dislocada.

Quiero estar oyendo siempre vuestras silenciosas músicas, envolverme en vuestro acogedor hechizo, y soñar que en mi incesante y desorientado caminar sin rumbo por vosotras, me acompañan los espíritus de don Félix, Lázaro, Celestina, Calixto y Melibea, que con tanta persistencia viven aún en vosotras, rodeándose del más encantador y romántico de los ambientes.

ANGEL CUEVAS

# TOROS

## El ortodoxo y el heterodoxo o Joselito y Belmonte

El toreo como profesión, es una cosa relativamente moderna. Data de la segunda mitad del siglo XVIII, mas como deporte, pudiéramos llamarlo, es una cosa que se remonta en sus orígenes hasta las épocas prehistóricas.

Sus comienzos, como todas las cosas, son con caracteres un poco rudimentarios.

En España se origina con los primeros pobladores, aquí se desarrolla, se incrementa, hasta que llega a lograr el alto grado de perfección que hoy tiene.

Es, por lo tanto, una fiesta racial, está metida dentro del espíritu de la raza, nuestra "Fiesta Nacional".

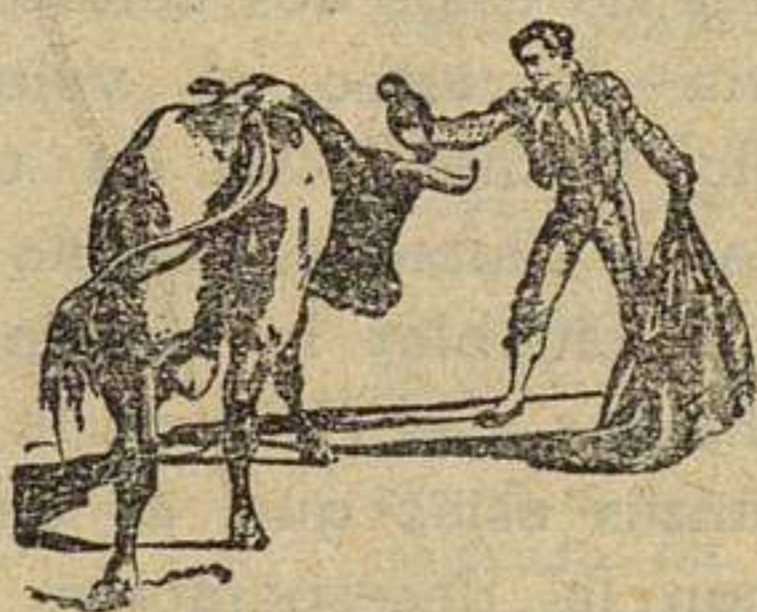
En la segunda mitad del referido siglo XVIII, es cuando el hombre se decide a desmontar del caballo y en lugar de alancear los toros se decide a torear de "a pie" y es cuando comienza a percibirse la figura del matador de toros.

El primero que mata un toro de a pie, es Pepe el de Ronda, en la plaza de Arenal, de Sevilla. Le sigue una serie de toreros con mayor o menor fortuna, hasta que llegamos a Costillares, el inventor de la verónica y creador de la gran suerte del volapié. Este matador logra triunfar en su profesión. Se levantan las plazas de toros de Sevilla y Madrid, aparecen los primeros carteles de toros y llegamos a Paco Romero, que somete la suerte del estoque a normas y preceptos fijos y que es el creador de una dinastía de toreros de gran abo- lengo.

Con los primeros balbuceos del toreo, surgen las primeras rivalidades y es primero "El Africano" y un mozo vasco que se apodaba Martincho, más tarde aparece, cuando aún no se había extinguido esta rivalidad, el chiclanero José Cándido; siguen frente a frente Pedro Romero y Pepe Hillo, con dos estilos, dos normas y dos técnicas, que llevan los nombres de Ronda y Sevilla. Aparecen después, José Cándido y Curro Guillén, El Chiclanero y Cúchares, Domínguez y Cayetano, El Zato y El Gordito, Machaquito y Frascuelo y llegamos con estos dos a dar cima a la edad de

oro del toreo, a la época cumbre, representada por dos mocitos, dos sevillanos, que portan en su sangre todo el casticismo y la alegría de la Sevilla de los árabes, de la Sevilla de la Giralda y la Torre del Oro, la Sevilla de los alamares y las castañuelas: Joselito y Belmonte.

Joselito, el mocito espigado de Gelves, es el torero, que en esta competencia entre dos estilos diferentes, sigue toreando al modo an-



figuo, a la manera tradicional, va a seguir toreando conforme a las normas y a las formas clásicas. Es el ortodoxo.

Belmonte, "El Terremoto", como le llaman sus contemporáneos, es el gran reformador, el gran revolucionario, que abarca con su aguda mirada nuevos horizontes por los cuales ha de encauzar y dirigir su manera de torear, es el heterodoxo del toreo.

No hay más que dos épocas en la historia del toreo, una anterior a Belmonte, otra, la que comienza con él, que es el iniciador y llega hasta nuestros días.

Joselito es el representante del toreo escolástico, es el jefe de la escuela que ejecuta las normas marcadas por sus antecesores, las normas por las que hasta esta época se rige el toreo. Belmonte cambia la técnica y la estética, rompe las normas, no conoce leyes, las crea él. Los terrenos antes divididos entre el torero y el toro, para que cada cual pise el suyo propio, ya no tendrán división, porque el heterodoxo ha de pisar su terreno o el del toro cuando más le agrade, el suyo porque es suyo y el de su enemigo, porque para eso dominará en él, para eso intenta vencerle.

Las suertes, antes rectas, distantes y veloces, se tornarán curvas, prie-

tas y lentas. Aparece el temple, el pulsar, el ímpetu de las reses, graduando su embestida y el acoplar la muleta a su velocidad, para que el pase, y para que la suerte, lleve el ritmo preciso. Este concepto de la lentitud, que antes de Belmonte animaba ya como en un esbozo el toreo de Antonio Montes, se consolida en Juan y será el eje sobre el que girará toda la forma de torear desde Belmonte hasta llegar a su máximo grado en nuestros días, con la figura gigantesca del cuarto Abderramán del toreo, con el cordobés Manolete, el califa del toreo hierático y mayestático (y sublime).

Joselito es el maestro de los maestros, el que a la manera de un domador de circo, llevando a modo de látigo su mágica muleta, dominaba los fieros astados. Pero este modo de torear de Joselito necesita el contraste y este viene como enviado por la Providencia en la persona de Juan Belmonte. Belmonte, ya en su primera edad de novillero, torea con las manos bajas, jugando las muñecas, se ciñe con el toro, aunque esto le cueste en sus primeros años serios disgustos, no se desanima sin embargo y sigue insistiendo más y más en esta manera de torear, hasta que consigue dar con el secreto por el que tantos maestros de la escuela sevillana perecieron. Se da cuenta de que, reduciendo los terrenos, de que cuanto más se ciñe con el toro tanto es más difícil la cogida, tanto mayor es la dificultad de que el animal haga presa en la carne al tirar la cornada. Descubre que al astado se le domina mejor desde cerca que desde lejos, que es el empaparle en la franela lo que le para, lo que frena su ímpetu.

Joselito, fino observador, se da cuenta de las ventajas del toreo de su compañero y no pasan tres años cuando ya el toreo de uno tiene parte del toreo del otro. Ambos buscan sacar lo mejor del toreo de su colega. Joselito junta las piernas, Belmonte va tomando poco a poco y una a una, una suerte del amplio repertorio sevillano para acoplarla a su modo de torear.



No podía pasar esta época de la historia del toreo sin la división de opiniones entre los buenos aficionados. Unos quieren el toreo antiguo, el toreo tradicional, nacen los partidarios de Joselito; otros quieren el toreo nuevo, el toreo revolucionario, se originan los partidarios de Belmonte. Así nos hallamos con una rivalidad: joselistas y belmontistas, que con sus polémicas y discusiones elevan el interés de la fiesta en un tan alto grado, que no pudo ser sospechado siquiera por los viejos aficionados que conocieron la época del toreo de Lagartijo y Frascuelo.

El primer chispazo de esta rivalidad surge en unas históricas corridas de la sevillana feria de abril, primer chispazo que prende en toda la afición española.

Mas el día 16 de mayo del año 1920, en una placita coquetona y severa de un pueblecito de Castilla, sin castañuelas ni panderetas, un toro de la viuda de Ortega, "Bailaor" por nombre, segó la vida de un mocito alegre y pinturero, que vestía un terno grana y oro, como la bandera de España, del torero cumbre de todas las épocas,

del maestro de los maestros, del gran Joselito. Las rivalidades se acabaron, la afición de toda España lloró la muerte de este joven en lo mejor de su vida y los poetas cantaron y lloraron a este joven sevillano que dejaba su vida en la austera Castilla.

Ya no quedaba más que Belmonte, el veterano Belmonte, que siguió luchando con los toros para demostrar cómo el entendimiento y la razón pueden dominar a la fiera bestia. Belmonte, que aún hoy deja de vez en vez admirar a los aficionados bisoños, ya que no su arte torero de a pie, sí su fino estilo de jinete campero andaluz.

Se acabó el antagonismo entre lo tradicional y lo nuevo, entre lo ortodoxo y lo heterodoxo. El triunfo es claro, es patente por lo heterodoxo, para lo innovador. Siguen después de estos dos colosos en la Historia del toreo, el valenciano Manolo Granero, flor de un día, Marcial y Chicuelo, que no se deciden a entablar la batalla, Sánchez Mejías y el Niño de la Palma, esperanzas éstas que se desvanecen con la desesperación de los aficionados.

Sigue la aparición en los cosos

taurinos de Domingo Ortega y sus primeras intervenciones con Manolito Bienvenida, se quiere prever otra época del toreo. Alternan en Madrid, mano a mano, triunfan clamorosamente, surge el Glorioso Movimiento Nacional y el mantenedor triunfante de la escuela sevillana—Bienvenida—muere en San Sebastián, con gran desconsuelo de todos los aficionados.

Después de unos años expulsado de España el bolchevismo con la fuerza de los fusiles, van poco a poco abriendo sus puertas los cosos taurinos y surgen dos nuevos valores: el uno serio, cordobés, caracterizado su toreo por la lentitud y el temple: Manolete, el otro, un chavalillo del sevillano barrio de San Bernardo, chaval rubio, alegre y simpático: Pepe Luis.

Los aficionados se dividen, aparecen los manoletistas y los pepeluisistas. ¿Se decidirán sin embargo estos dos matadores a emprender la batalla, a ponerse frente a frente, o han de preferir guardarse en sus bolsillos las llaves del toreo? Esperemos que la actual temporada nos esclarezca este misterio.

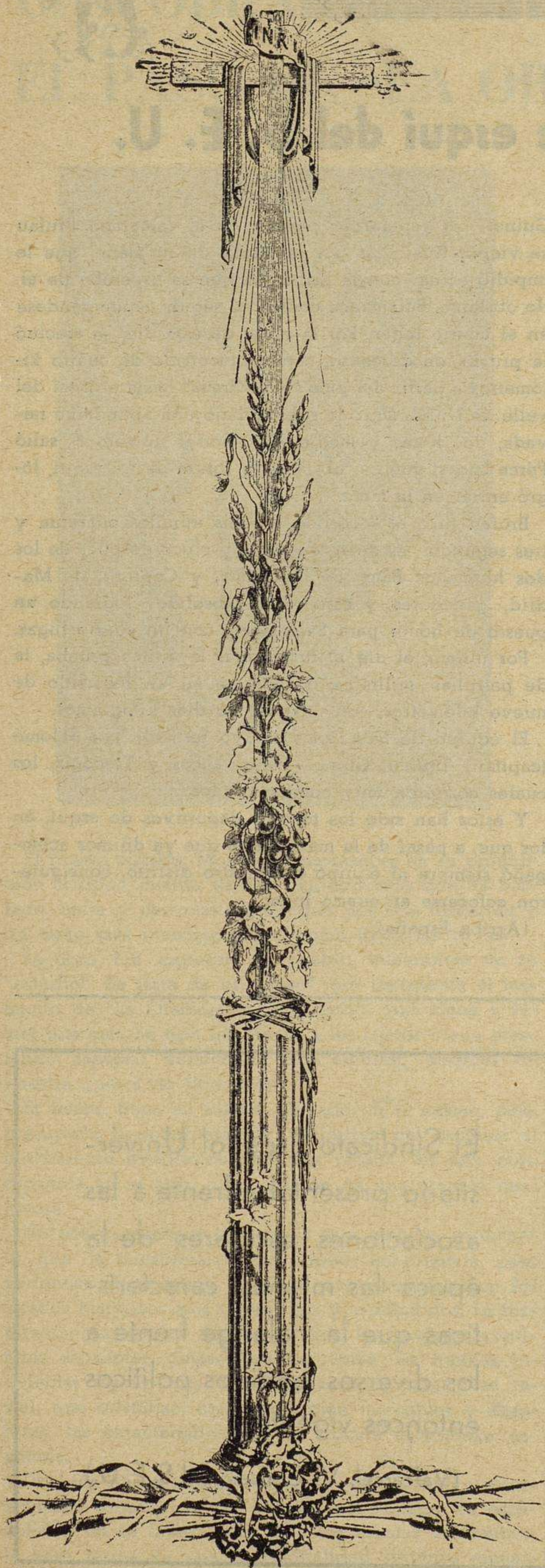
GRANA Y ORO

Introduciremos en la Universidad el estilo, la armonía y la belleza de la juventud; abriremos de par en par su puerta a todos los españoles que deban ir a ella, y sus ventanas, con seculares telarañas, a los rayos de este sol que alumbra el espléndido resurgir de España.

GUITARTE

# La Cruz fuente de inspiración

Accésit del Concurso GATEDRA



Los momentos bellos y elevados de la vida de la humanidad y de los individuos, son siempre fuentes de inspiración para los artistas. Los poetas, músicos, pintores, beben el agua de la inspiración en esos momentos cumbres, que marcan época en la Historia. Pudiéramos decir, adoptando una forma matemática, que la inspiración artística está en razón directa con la belleza del instante.

No es de extrañar, pues, que la alta belleza del momento más sublime de la Historia de la Humanidad, el momento de la Redención sea la fuente de inspiración más majestuosa e ideal, donde han ido todos los artistas de todos los tiempos y de todas las naciones cristianas a sacar tema para sus creaciones.

Las cinco artes bellas cristianas se han inspirado en la Cruz. La Arquitectura europea tiene sus más hermosas manifestaciones en el espíritu cristiano. Los grandiosos templos románicos, austeros y fuertes, como los cristianos de aquella época, tienen su planta en forma de cruz latina; el tema de la Cruz era el que guiaba a los Obispos y Monjes aquellos, que por sí mismos hacían de arquitectos y de maestros de obras en la construcción de las iglesias románicas.

En el fino y elevado estilo gótico, también los artistas anónimos de aquellos siglos nos legaron un arte sublime y maravilloso inspirado en la Cruz. La planta de una iglesia gótica tiene la forma de una Cruz, y en sus chapiteles y agujas se yergue como el símbolo de grandeza espiritual más grande el signo santo de la Cruz. Análogas cosas pudiéramos decir de los templos posteriores y anteriores a estos estilos; siempre un arquitecto al hacer un templo lo ha hecho inspirándose en la Cruz. Ni Bramante, ni Miguel Angel, ni Herrera, hubiesen sido célebres si no hubiese existido el origen de su inspiración, la musa sublime de la Cruz.

En cuanto a la escultura, nosotros en España y singularmente en Castilla y Andalucía, tenemos las magníficas tallas de nuestros imagineros, que plasmaron en la madera el amor y el dolor del rostro de Cristo. Cabe decir que en España, un escultor no se puede llamar tal escultor, mientras no tenga su Cristo en la Cruz. ¿Y para qué describir el magnífico arte de estos escultores españoles? Como mejor se puede apreciar es contemplando una talla de Martínez Montañés: "El Cristo de la Buena Muerte", o la famosa escultura de Pedro de Mena, o el Cristo de José de Mora o "El Calvario" de Berruguete, o los Cristos de Juan de Juni o Gregorio Hernández. Ante la presencia de uno de estos Cristos se comprenden los arrebatos místicos de Juan de Yepes o de Teresa de Jesús. Sólo la religión combinada con el arte, puede dar los pensamientos de infinito de nuestros santos y místicos.

La fantasía de los pintores, ha dado origen a que el tema del Monte Gólgota haya sido representada en pintura con una riqueza de variedades, a cual más bella. Desde la pintura naturalista, hasta la simbólica y estilizada, los pinceles de los artistas, antiguos y modernos, han sabido dar colorido y forma al drama de la Cruz. Cruda realidad en el cuadro de Montagna, rico matiz de colores en "La Lanzada" de Rubens, estatismo en el Perugino, retorsión contenida en "Calvario" de Grunowald, simbolismo en Stuck y Plghein, soledad y lejanía en Segrelles, claroscuro y estilización en el Greco, y, finalmente, para no hacer la lista interminable, citaremos otra joya de la pintura que representa la muerte del Señor, el realista cuadro de Cristo en la Cruz de Velázquez, sin detenernos más en la multitud de pintores que han tratado el tema de la Cruz. Hay una musicalidad de vida y muerte, de timbales, clarines y órgano en la muerte del Señor; es natural que todo hombre religioso y que tenga genio musical, haya recogido en su alma la manifiesta hermosura del Monte Calvario, haya buscado entre las nubes que rodean el Gólgota, el eco silencioso de la inspiración musical. Palestrina Victoria, Perossi, "Las Pasiones" de Bach, la música sacra resuena en los órganos de las catedrales cantando la gloria y el triunfo de la redención, la derrota del mal por el bien. Fuera de los órganos sacros, suenan como una invitación para la defensa del Santo Grial, aquellos "Encantos del Viernes Santo", que admiraron al Parsifal de la ópera inmortal de Ricardo Wagner. La inspiración de la Cruz había servido para que se definiere una gran Alemania cristiana, frente a otra Alemania seguidora de Nietzsche, con su inversión de los valores y teoría anticristiana de superhombre. Y en las manifestaciones de la música popular, tenemos en España las "saetas", muestra en su estilo de lo que significa para el artista popular el poema infinito de la Cruz.

La épica, la lírica y la dramática, narran, cantan y representan la epopeya más brillante, el amor más profundo y la acción de más plasticidad que se ha dado en el mundo. Por eso, los poetas de todos los tiempos se han inspirado en esa epopeya para sus mejores poemas épicos: desde los relatos sencillos y breves del Evangelio, donde aparte del aspecto literario brilla la inspiración divina, hasta el fino estilismo de "Figuras de la Pasión" de Miró, en la poesía y en la prosa, que nos narran la imagen de Jesús en la Cruz, hay páginas y páginas en bello lenguaje dedicadas al momento final de la pasión. Y en cuanto a la lírica hay en todo el mundo cristiano y abundan en nuestros clásicos versos llenos de sentimientos dedicados al Cristo. Citaremos uno anónimo, el célebre soneto a Jesús Crucificado, muestra del sentimiento de un alma ante la imagen de Jesús en la Cruz, de la elevación de un corazón grande en un acto de perfectísima contrición.

La dramática de todos los tiempos ha tomado la muerte de Cristo, al tomar la pasión, como el instante cumbre de ella; desde los misterios de la Edad Media, españoles y franceses, los Miracleplays ingleses, los Geisliche Schauspiele alemanes, pasando por los autos, cuyo mejor representante, Calderón, une el asunto de la Cruz con el de la Eucaristía, hasta en nuestros tiempos, "Jesús" y "Jesús de Nazaret", y las producciones del séptimo arte, como "Christus", "Gólgota" y "Rey de Reyes", el arte escénico interpreta la vida de Jesucristo, subrayando el momento en que muere en la Cruz.

He aquí, en breve síntesis, la exposición de la Cruz como fuente de inspiración; siempre tema nuevo, los temas grandiosos no mueren nunca, se verá en el arte expresando la ofrenda sacra de Dios a Dios, en compensación por los pecados de los hombres.

MARCELINO JIMENEZ



## El torneo nacional de esquí del S. E. U.

Ha sido el pasado mes de abril cuando han tenido lugar, en el Valle de Nuria, los actos deportivos del torneo nacional de esquí, del S. E. U.

Al pirineo catalán han ido representando a nuestro distrito, los camaradas Cosme Salomó, jefe de deportes, Juan Brufau, Javier Trocóniz, Jesús Pérez Lucas, Leoncio González Trelles y Fernando Guinot.

A pesar de la patente mala suerte que acompañó siempre a los camaradas de nuestro distrito, aún alcanzaron un decoroso puesto en la clasificación general, que quedó establecida así:

- 1.º D. U. Barcelona.
- 2.º D. U. Madrid.
- 3.º D. U. Zaragoza.
- 4.º D. U. SALAMANCA.
- 5.º D. U. Granada.
- 6.º D. U. Valladolid.
- 7.º D. U. Oviedo.



Esta desgracia que acompañó al equipo salmantino y que tuvo su demostración más lamentable en el accidente ocurrido al camarada González Trelles, que se fracturó una pierna al hacer los entrenamientos preliminares, ha impedido una más alta clasificación, que era de esperar.

El desarrollo de los torneos fué así:

El día 7 comenzó con la prueba de fondo, en un recorrido de doce kilómetros, con dos sensibles bajas para el equipo de Salamanca, los camaradas Trelles y Brufau. Así, pues, estuvo formado el equipo, por Salomó, Guinot y Pérez Lucas, que corrieron solos esta fuerte prueba, colocándose en cuarto lugar.

En el siguiente día, debido a la espesa niebla, sólo fué posible la prueba de habilidad femenina. El 9, tuvo lugar la prueba de habilidad masculina, en ella tomaron parte los camaradas Brufau, Salomó, Trocóniz y

Guinot. Las esperanzas puestas en el camarada Brufau se vieron frustradas por la lesión de su mano, que le impidió actuar con la brillantez que se esperaba de él. No obstante, Salamanca consiguió seguir manteniéndose en el cuarto lugar. Por la tarde de este día, se efectuó la prueba de descenso, con un recorrido de cuatro kilómetros a partir del pico "Nou Creus" hasta el final del valle de Nuria. Duró la subida, bajo una abundante nevada, dos horas y media. Con dorsal número 3, salió Pérez Lucas, que, no obstante la rotura de un esquí, logró entrar en la meta.

Brufau hizo el recorrido en seis minutos cuarenta y tres segundos, es decir, cuarenta y cinco después de los dos hermanos Baus, de Barcelona, y Caprotti, de Madrid, ganadores y campeones absolutos, logrando un puesto de honor para Salamanca, con un cuarto lugar.

Por último, el día 10 tuvo lugar la última prueba, la de patrullas militares, consistente en un recorrido de nueve kilómetros, con un peso de diez kilogramos.

El equipo de Salamanca estuvo formado por Salomó (capitán), Brufau, Guinot, Pérez Lucas y Trocóniz, los cuales corrieron muy compenetrados.

Y estos han sido los torneos deportivos de esquí, en los que, a pesar de la mala suerte que ya dijimos acompañó siempre al equipo de nuestro distrito, consiguieron colocarse en cuarto lugar.

¡Arriba España!

El Sindicato Español Universitario presentaba frente a las asociaciones escolares de la época las mismas características que la Falange frente a los diversos partidos políticos entonces vigentes.

(Valcárcel, VI Consejo del S. E. U.)

# UNA OBRA ESCULTORICA DE MONTAGUT: EL PASO DE "LA ORACION DEL HUERTO"



El ilustre escultor Montagut, incansable en su producción artística, cuenta ya con una obra más que ha brotado, bella y personalista, aunque por ello discutida y un tanto más incomprendida, como todas las suyas.

La obra fué expuesta al pueblo salmantino en su "estudio". Se trata de un "paso" que representa el momento de "La Oración en el Huerto", que viene a sumar una más de tipo imaginero a las cuales viene prestando especial dedicación este escultor, después de nuestra guerra de liberación.

El hecho tiene su interés elevado en sí mismo, pues presupone la incorporación definitiva del escultor al movimiento escultórico que más resalta en esta hora española en el arte: a la creación de una escuela imaginera.

No nos cansaremos de repetir este sencillo argumento, que le consideramos de capital importancia, para entroncar el momento artístico contemporáneo con los estados históricos más relucientes y espléndidos. La inspiración imaginera fué causa que los mejores escultores españoles dejaran en sus obras las huellas indelebles de un arte completamente de raigambre racial, que cristalizó, con mazos bien marcables y absolutos, las características de la escuela escultórica española.

También ahora pudiera ser causa de un nuevo resurgimiento escultórico, ya que brote sazonado de españolidad no le faltará para que los artistas encuentren la base férrea de una individualidad sintética enmar-

cada ecuanimemente en un fuerte y crudo sentido tradicional del instante, necesidad perentoria para tener vestidura plenamente española, en contra de lo hecho en los últimos tiempos.

Solamente por ello merece atinado juicio la obra de Montagut, pues bien encajada está en la necesidad que se siente de volver a tener una escultura religiosa de peculiaridad española, aunque difiera grandemente de las cláusulas que fueron calor y construcción de la del siglo XVII. A este respecto, también lisonjeramente advertimos el fenómeno de que el arte necesita de la constante corrección de "modos" y "formas" para encontrarse con cada "momento" y con cada "época".

La primera y más generalizada impresión que se vislumbra en la contemplación del "paso" de Soriano Montagut, es, efectivamente, esto: su distinción manifiesta con lo que fué arte imaginero clásico español. Aparte de no tener ningún destello de originalidad detonante que vaya en busca de una realidad cruda, aunque un tanto de formación de maniquí—aquellas imágenes que tenían cabello natural, lágrimas de perlas, cuerpo de estambre para sentar una vestidura verídica—, la obra se presenta con la disección clarividente de aquel patetismo realista que fué módulo de toda una escuela escultórica.

Las conocidas formas del modelado fuerte y audaz del escultor han tenido, como siempre, su más descarnada plasmación: bella ejecución de ropajes que, en el juego soberbio y atrevido de los planos, deja al descubierto las formas humanas de las figuras apostólicas. Montagut siempre se ha distinguido por ese inefable poder de hacer del tratamiento del ropaje una cualidad distinguible que permite adivinar los movimientos convulsos de sus figuras. Bien patente lo tenemos en este "paso" que, a pesar de la pesadez de las vestiduras, deja a la vista esa reposada estolidez que tienen los Apóstoles en su idílico sueño.

Firmeza y agilidad ha tenido el artista para resolver la composición de las cinco figuras que posee la obra, una de las cosas más difíciles de resolución airosa y que pesa tremendamente para la formación de un juicio exacto. En aquélla, la medida y distribución de las masas ha sido resuelto con espontaneidad y lucidez clásicas. Una justeza compositiva lanza la obra a la visión que ya no la distrae, con conjunto ningún fragmento dislocador que pudiera tener.

Por lo demás, las características fórmulas y señalados modos de modelar, con la entrada de masas voluminosas geometrizadas, sobre los cuales pudiéramos escribir muchas líneas—que no hacemos por no extendernos en esta crítica—, han quedado trillados en este soberbio "paso" que, para la Catedral de Oviedo, ha hecho el discutido y eximio escultor levantino, con triunfal éxito a nuestro modo de ver.

J. NAVARRO CRUZ

las razones contesta la realidad. Cuando se comienza a leer esas doctrinas que pretenden crear realidades son solamente pasado el primer momento de asombro análogo al que experimenta quien descubre por vez primera que las diminutas estrellas son mundos inmensos mayores que la tierra en que nacimos, estas teorías digo, hacen la sensación de grandes pirámides. Sus autores no desearon cubrir multitudes sino escalar el cielo, imponer su "verdad". La brevedad de la vida les obligaba a estrechar el sistema que empezó con ancha base sin lograr ninguno tocar el firmamento. Hoy son monumentos que aplastan el espíritu del autor que no resucitara. No valen para resguardarse en su interior de las inclemencias del tiempo, sólo sirven para que alguno suba a su cúspide y diga: Así se ve el mundo desde la pirámide de Schopenhauer, etc.

Estos genios no tocaron el cielo, no han demostrado la inexistencia de lo sobrenatural de esa verdad exterior a nosotros que ni puede crearse ni destruirse por la cabeza, sino sólo descubrirse o ignorarse, de esa verdad que como el sol nos hace ver todo el universo, pero que, como a él no se la puede ver cara a cara, de esa realidad divina sólo captada por la fe si bien a ella nos lleva la evidencia de los hechos. No han borrado el firmamento, no nos han levantado moradas y sin embargo han trastornado lo que más amábamos, han derribado nuestros techos, queremos armonizar lo racional con lo vital, por esto cerramos contra ellos, no queremos sacrificar la vida por cosas que no existen sino en la cabeza de quien las produce.

Aparte de la solución idealista, que tomada en su integridad no podemos aceptar, tampoco admitimos la positivista.

Fué al principio de la Edad Moderna cuando el hombre, dejando el cielo, se ciñó la corona de rey de la naturaleza, posteriormente ha sido expulsado de este nuevo paraíso y de señor de la materia se le ha que-

rado hacer esclavo de ella. ¡La mente gobernada por la materia!... ¡La materia no sólo condición, sino causa del espíritu! ¡La libertad humana excluida del reino de las causas!... ¡Nos repugna esta degradación! ¡Nos abate esta esclavitud a las ciegas y rutinarias leyes del Cosmos!... ¡Nos aterra vivir en un mundo sin designios! Porque somos cristianos sabemos que los instantes están preñados de posibilidades, nos lleva a la pereza esa doctrina fatalista que dice que de ninguna manera podremos hacer una cosa o que forzosamente tenemos que hacerla. Juzgamos por más útil creer en la eficacia de nuestros esfuerzos. En resumen, necesitamos que mediante el propio trabajo se salven esos valores de nuestra cultura, esos principios sin los cuales no podemos vivir, ya que buscamos ante todo ser hombres que vivan plenamente, no meros espectadores de la vida, Nietzsche, despreciando todos los caminos y Tolstoi amándolos todos, pero ambos sin decidirse a avanzar por ninguno, no son nuestros perpetuos ideales. ¡A salvo nuestra perdurabilidad personal! ¡A salvo nuestra libertad de determinados a obrar! "El hombre está en manos de la naturaleza, pero la voluntad está en sus manos", decía Schiller.

Si con normas opuestas a estas de nuestra tradición alguien está seguro de dotar a los actuales hombres ibéricos de una conciencia sosegada y feliz, de una fe que haga milagros de energía, de una vida plena y fecunda, que nos lo diga. Si no repito lo que antes puse, no nos hagáis sacrificar más la vida por cosas que no existen. Dicen fuera, que nuestras iglesias son pobres y viejas para cobijar multitudes. Nadie las toque si no puede construir otras mejores. Estamos hartos de ver derribar sin que nuevas cúpulas besen las nubes... ¡Fuera fechas que impiden gozar del firmamento, del espectáculo de la maravillosa naturaleza!, diréis con Brand. Oid a un titán (Unamuno) "¡Qué claro cuesta mirar al cielo!"

RICARDO BELMONTE M. DE BUSTOS

Emplazar los soportes del patriotismo no en lo afectivo, sino en lo intelectual. Hacer del patriotismo no un vago sentimiento, que cualquiera veleidad marchita, sino una verdad tan inmovible como las verdades matemáticas. No por ello se quedará el patriotismo en árido producto intelectual. Las posiciones espirituales ganadas así, en lucha heroica contra lo espontáneo, son las que luego se instalan más hondamente en nuestra autenticidad.

JOSE ANTONIO

